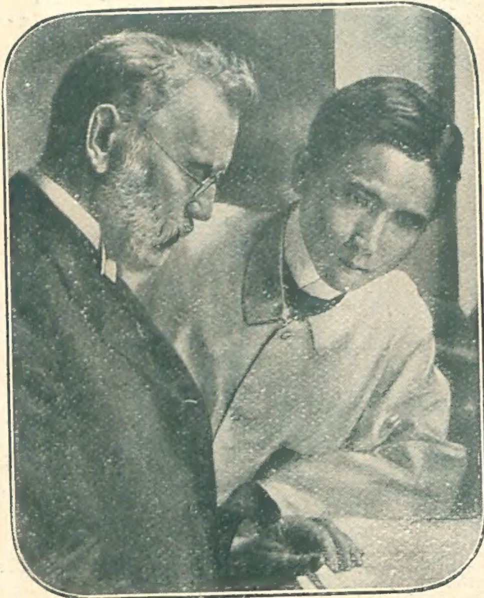
Mundo Argentino



Dib. de M. Zavattaro.

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LOS GRANDES COMBATIENTES



Él profesor Ehrlich, descubridor del 606, con el doctor Hatta, que lo auxilió en su laboratorio, combatiendo contra la muerte

EL CONCURSO DE NATACION DE PARIS



Ivana Degraine, niña de 14 años, vencedora en el concurso de natación verificado en el Sena

LA MUJER EN EL SPORT NÁUTICO



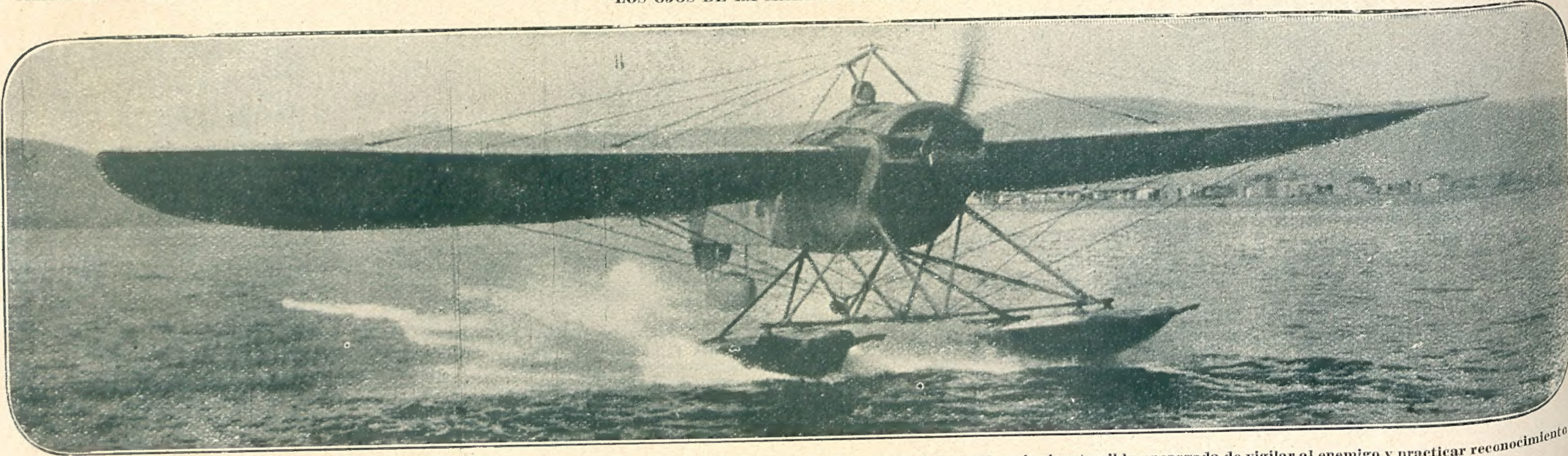
Señoritas de la sociedad malagueña tripulando un balandro del Club Mediterráneo

EL CONDE DE ROMANONES



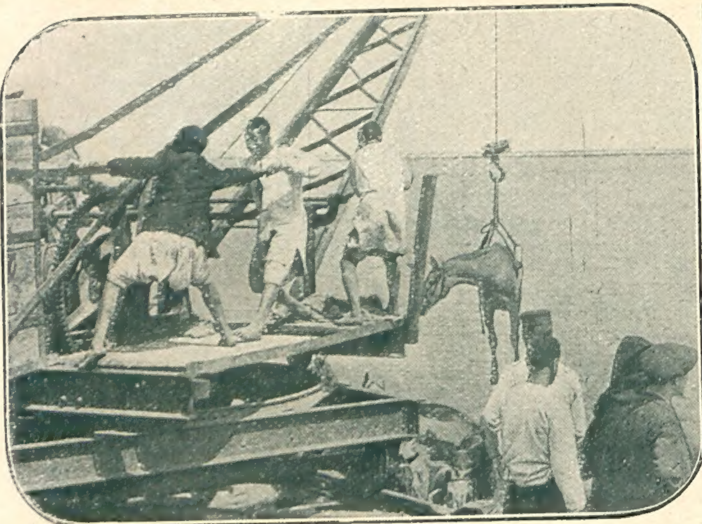
El presidente del consejo de ministros de España dirigiéndose a su puesto en las cacerías de Sigüenza

"LOS OJOS DE LA MARINA BRITÁNICA"



Problema que preocupa actualmente al almirantazgo inglés. El hidroplano con el que se quiere revolucionar la táctica naval; máquina temible encargada de vigilar al enemigo y practicar reconocimientos de las flotas

ESPAÑA EN AFRICA



Desembarco de caballos del escuadrón de Tabanera en el muelle de Larache



El teniente general Vega nombrado general en jefe de la zona y el general Alfau, que cesó en dicho cargo



Tropas españolas que al dirigirse a Alcázar vivaquean a orillas del río Lucus

LA PAZ BALKÁNICA



El pueblo de Kilkiz aclamando al rey de Grecia a su paso por dicha ciudad después de la dominación búlgara

INCIDENTE ESTADOS UNIDOS-MÉJICO



El presidente de Méjico y los miembros del gabinete, después de conferenciar alrededor de las últimas incidencias entre ambos gobiernos

LOS HUÉRFANOS DE LA GUERRA



Alumnos de la Academia de huérfanos de la guerra, de Annabury (Sajonia) haciendo ejercicios con el uniforme de la época de la fundación de dicho establecimiento

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 87, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

LA SEMANA

Parece que la cámara se inclina a sancionar el proyecto de los señores Agote y Carranza, por el cual se destina un millón de pesos para la creación de la Institución Nacional de Ciegos.

Consideramos que este proyecto de ley es inmoral, porque se basa en el desconocimiento o negación de hechos notorios y de méritos adquiridos, lo cual envuelve, no solamente una injusticia, sino un perjuicio para el erario público.

Para probar tales extremos, nos basta recordar que existe en esta capital, desde hace doce años, el Instituto Nacional de Ciegos, fundado y dirigido por la señorita Eva San Román, en el que reciben los beneficios de la cultura y la preparación para la lucha por la vida un centenar de ciegos. Este instituto, aunque fué nacionalizado en 1909, ha debido luchar siempre con la indiferencia oficial; todo se le ha mezquinado; mucho se le ha negado. Tiene escuela preparatoria, o jardín de infantes, de instrucción general, de preparación de maestros de ciegos y de artes y oficios. La organización y plan de cada sección han sido aprobados por el gobierno.

Ahí, en ese instituto, está la obra organizada y en marcha, sin que falte ni el jardín de infantes, ni la biblioteca y gimnasio para ciegos, ni el consultorio oftalmológico, que se menciona en el proyecto.

De manera que lo que se pretende crear ya está creado y que bajo los ampulosos términos y el magnánimo gesto, lo que hay es injusticia y propósitos de derroche. La injusticia no hiere solamente a todos los abnegados y perseverantes colaboradores del Instituto Nacional de Ciegos, sino a la República misma, pues la presenta olvidada de una función filantrópica que tiempo hace cumple decorosamente, aunque no con la amplitud debida.

Creemos que lo que corresponde es el rechazo del proyecto y la sanción de uno sustitutivo, por el cual se destine una razonable cantidad de dinero—que puede ser la cuarta parte de la propuesta—para ampliar y mejorar lo que ya existe, y que lo mismo puede llamarse Institución que Instituto y estar patrocinado por una comisión honoraria, sin que ello imponga al estado ese sacrificio que tan despreocupadamente se prepara.

* * *

Felicitemos al Uruguay por la promulgación de la ley ampliatoria que autoriza el divórcio por la sola voluntad de la mujer.

Puesto que somos los hombres los que dictamos las leyes, es noble y caballeresco que éstas rodeen a la mujer de las posibles garantías para una vida de libertad, de tranquilidad y de dicha. Se ha tachado esta ley de depresiva para el hombre. Lo que le deprime y envilece es la tiranía y la imposición. El Uruguay dignifica con tal ley a la mujer, quitándole la condición de "cosa" que el hombre adquiría al casarse; dignifica al hombre, porque lo obliga a poseer su compañera por el amor y no por el derecho, y dignifica la institución del matrimonio, porque le quita todo el sello de forzosa indisolubilidad, que se tornaba algo a veces ridículo, a veces grotesco o estúpido y a veces criminal.

Ahora, como institución consagrada por la libertad, el matrimonio será siempre respetable, digno y hermoso, sin perjuicio de que continúe siendo indisoluble y eterno para cuantos lo puedan y lo quieran.

* * *

El señor Irigoyen, ex gobernador de Buenos Aires, ha dicho en el senado que no puede pretender ni ejercer el gobierno del país una agrupación que carezca de determinada preparación intelectual.

Nadie, en el senado, objetó tan estupenda afirmación. Ella es, no obstante, muy grave, puesto que vulnera las instituciones nacionales.

El señor senador parece que ignora que es ciudadano de una república,—donde el pueblo tiene derecho a ejercer la soberanía; no república oligárquica, sino de democracia pura, en la que simplemente por mayoría se adquiere el derecho a gobernar.

El señor senador plantea nada menos que la reforma de las instituciones y niega la democracia, al proclamar el derecho de una cierta aristocracia a gobernar.

Ha quedado así en descubierto, una vez más, la fórmula subversiva que ha imperado en la nación hasta el presente. Todos esos ciudadanos como el doctor Irigoyen se sustituyen a la ley fundamental y considerándose una clase superior, se abrogan el peregrino derecho de indicar quienes pueden ejercer el gobierno y quienes no lo pueden ejercer.

Pero están la constitución y la creciente cultura del pueblo por encima de las intenciones y los planes de los tradicionales oligarcas.

Se va sabiendo, por fin, que la mayoría del pueblo, sabio o ignorante, es la que debe "pretender y ejercer" el gobierno y que no es indispensable para ello un certificado de capacidad refrendado por los señores Irigoyen y sus cofrades.

Constancio C. Vigil.

El presidente y las conmemoraciones históricas.—Para Saenz Peña

El presidente Wilson se negó, a asistir a los festejos que se celebraron el 10 del corriente en Putin Bay, ciudad situada a orillas del lago Erie, para conmemorar el primer centenario de la victoria obtenida por el comodoro Perry sobre los ingleses. En su contestación a la invitación del gobernador del Estado de Ohio, dijo que "ningún hombre debe alabar las obras de otros, descuidando el cumplimiento de sus deberes públicos".

El encarecimiento por la especulación

Hasta las bolsas para cereales han sido desde hace algunos años motivos de especulación que las ha encarecido o bajado, según la demanda y de acuerdo con la mayor o menor cosecha en cada año.

La bolsa usada valía en noviembre de 1910, 0.08 centavos papel cada una y la bolsa nueva 0.06 1|2 oro. En el mismo mes de 1911 el precio sube respectivamente a 0.12 1|2 centavos papel y 0.08 1|2 oro, para llegar en 1912 a 0.20 1|2 centavos papel y 0.12 oro. Quiere decir entonces que solamente este capítulo ha recargado el cereal en el término de tres años, en 0.12 centavos papel para la bolsa usada y en 0.05 1|2 oro para la bolsa nueva.

El único motivo de esta suba es la especulación o sea la avidez de ganar por medios artificiales.

Luz y sombras

Una compañía de gas se ha presentado a la municipalidad proponiendo un sistema de alumbrado con carburos de hidrógeno. Esto no tiene nada de particular; pero, sí lo tiene, y mucho, la revelación que hace esa compañía de que los arcos voltaicos usados en nuestras calles, sólo tienen una intensidad de 600 bujías. Por el precio que se paga debieran tenerla de 2000 bujías, que es la intensidad exigida por las municipalidades de todo el mundo.

Lo extraordinario es que nadie se había preocupado de esto y que en el contrato respectivo se estableció el precio, más no la intensidad lumínica de los arcos...

He ahí por qué Buenos Aires es una ciudad obscura.

He ahí cómo se defienden los intereses públicos "en este bendito país".

Que conteste... el nuncio

"Señor director: Apreciable ciudadano: Le quedaría sumamente agradecido si quisiera explicarme, desde las columnas del diario que tan dignamente dirige, la causa de por qué todas las fórmulas impresas que usa el Banco de la Nación Argentina—cuyos directores son tan patriotas,—llevan el pie de imprenta: "Bradbury, Wilkinson y Cía." — Londres", como puede usted comprobar con sólo mirar un cheque, letra de cambio o giro de dicho banco.—Le saluda.—**Un subscriptor.**

Los colmos del desorden

Los presos de San Nicolás se quejan de insuficiente alimentación. Esta fué reducida a un 50 por ciento y una comisión de médicos que examinó el racionamiento, informó ser éste deficiente. Ese informe se halla demorado desde hace tres meses en La Plata, sin resolución.

Se ha reclamado con insistencia y sin resultados hasta hoy, la construcción de nuevos pabellones para mejorar la higiene de los recluídos, y que se les dé mayor racionamiento.

El alcalde señor Vera, se ve obligado en los días calurosos a mantener abiertas las celdas hasta las 11 p. m., dado el hacinamiento de presos.

Casos y cosas

En "La Prensa" leemos este telegrama de San Francisco, provincia de San Luis:

"La municipalidad continúa en su estado de inacción.

"Dos altos miembros de la municipalidad realizan negocios con los mismos bienes comunales, y el pueblo no conoce la inversión que se hace de los fondos."

Con un presupuesto de más de 400 millones...

El contingente de conscriptos incorporados al regimiento 3 de artillería de campaña ha dado el 70 % de analfabetos.

Los entendidos

Deseamos que al formularse el presupuesto para el año próximo, se tenga muy en cuenta la precaria situación de los telegrafistas y otros modestos y meritorios empleados de la administración, con quienes no se han tenido hasta hoy más que exigencias y desconsideraciones de todo género.

En el país de las preguntas

En presencia del malestar económico reinante y del largo tiempo que no se paga a los maestros de escuela de La Rioja, se pregunta dónde se hallan los cuarenta y siete mil pesos que ha recibido el gobierno provincial, el 10 de julio próximo pasado, procedentes de ventas de tierra pública.

Del astronómo Catriel

Señor director: Por la observación de la Luna y otros detalles que me reservo, pronóstico del 17 al 25 del corriente grandes cambios meteorológicos en el globo, que se traducirán en tempestades, ciclones, grandes lluvias, etc., en diversas regiones y en la Argentina. Es bien probable que durante ese período se produzcan temblores de tierra en puntos ocasionados a estos fenómenos.—Oportunamente tendré el gusto de comprobar el acierto de mis pronósticos.—**Catriel.**

Monedas de te

El te es muy usado como moneda en muchas ciudades chinas del interior y en los mercados del Asia central. Claro es que el te no pasa de una mano en otra en su forma corriente, sino prensado en tablillas y estampado con signos convencionales. Las referidas tablillas varían de valor de acuerdo con la calidad del te, aumentando aquél con arreglo a la distancia de los centros productores.

El periodismo en el Japón

Cuando subió al trono el penúltimo emperador del Japón, no se publicaba ningún periódico en su país. Hoy se publican más de 1.600. Sólo en Tokio ven la luz 30 diarios.

Pequeñas filosofías

Ni el deísta ni el ateo, ni el sabio, ni el ignorante, disienten sobre la Verdad, sino sobre la manera de definirla.

* * *

Todas las riquezas, todos los honores del mundo no serán bastantes a provocar en tí una franca sonrisa, si no estás contento, si no mantienes buenas relaciones contigo mismo. Pero en este caso, ningún contratiempo—sin exceptuar el de la muerte—será tampoco capaz de quitártela.

* * *

Cuando comprendas que realmente no eres nada, desde ese mismo instante dejarás de serlo.

* * *

¿Cómo podríamos tener conciencia de que somos limitados y por qué nos sería doloroso el vernos esclavos de la materia, si no fuera porque, por nuestra íntima naturaleza tenemos también conciencia de nuestra libertad? Si el ave prisionera echa de menos el espacio es porque tiene alas.

* * *

En la lucha por la consecusión del dominio propio y la perfección de sí mismo, lo que el hombre llama generalmente "pequeñas cosas", se convierten en grandes dificultades.

* * *

El sufrimiento, el hambre del prójimo, son cosas terribles. Pero hay algo mucho peor todavía: el endurecimiento, la anestesia de nuestra naturaleza superior. El día en que los hombres puedan permanecer indiferentes ante un ser cualquiera que se extingue de dolor o de miseria, y aun cuando en ese preciso instante quede resuelta la fórmula social salvadora, todo se habrá perdido.

* * *

En el desagrado con que sabes de la divulgación de tú baja conducta, encontrarás tu misma desaprobación a tus actos. Porque si juzgas que es malo o vergonzoso el referirlos, debe parecerte mucho más reprobable el cometerlos.

* * *

La verdadera originalidad—del mismo modo que la verdadera inocencia—debe empezar por ignorarse a sí misma.

* * *

Es tan corriente el hecho de que un proletario, en cuanto consigue algún dinero más del que necesita para satisfacer sus primeras necesidades, emplee el resto en cosas ridículas, inútiles o superfluas, que no sería aventurado el suponer que, en el fondo, el ideal perseguido individualmente por muchos de ellos, es precisamente el mismo realizado ya desde hace tiempo por la burguesía a la que tanto detestan.

* * *

—El milagro existe, es un hecho comprobado—afirma el creyente.

—No existe, es un absurdo—asegura el descreído.

Pero el sabio interviene:

—Lo que llamamos "milagro" es, en verdad, un hecho, como muy bien dice el señor creyente. Pero por el hecho mismo de suceder, de ser posible, está dentro de leyes, aunque desconocidas, naturales; y no es por lo tanto un hecho milagroso como muy bien piensa el señor descreído.

* * *

¡Cuánta sangre, cuántos dolores y sobre todo cuánta literatura le hubieran ahorrado los hombres al mundo, si desde un principio se hubieran acostumbrado a decir, en lugar de: "esto que yo digo es la verdad"; esto otro: "esta es la manera como yo veo la verdad"!

Luis VIGIL.

Las calles de Buenos Aires

Roberto Billinghurst

Nació el 3 de febrero de 1782. Vino joven al Río de la Plata. Estando en Maldonado, lo sorprendió la revolución de Mayo, abrazando la causa patriota con tal entusiasmo, que abandonó sus intereses mercantiles para incorporarse a las fuerzas libertadoras, con las cuales asistió al ataque de Santa Teresa y a la batalla de las Piedras, el 18 de mayo de 1811, y a otros hechos de armas, en uno de los cuales fué herido. Como ayudante mayor, asistió al sitio de Montevideo, donde prestó grandes servicios, en premio de los cuales le fué acordada la primera carta de ciudadanía expedida en el país, el 29 de noviembre de 1811.

Retirado de la carrera de las armas, se consagró nuevamente al comercio. Fué un decidido admirador del almirante Brown, llegando su entusiasmo hasta entrar al río tirando un pequeño carruaje para conducir en él al héroe después de una de sus famosas victorias.

Falleció en esta ciudad el 8 de septiembre de 1841.

El colmo de la distracción

Anécdota

El coronel Agustín Urtubey era hombre de reconocido valor y de gran prestigio en el Este de la República Oriental. Durante la revolución llamada del Quebracho, se levantó en armas y merodeó en el departamento de Treinta y Tres durante algún tiempo con unos centenares de hombres. El gobierno de Santos envió contra él al coronel Benavente, con su regimiento. Este lo persiguió con toda actividad y energía.

Durante la persecución, y en un alto que hicieron las fuerzas revolucionarias, el coronel Urtubey se puso a escribir una comunicación para otro jefe insurrecto. El "chasque" encargado de llevar la nota, esperaba de pie que el caudillo terminara de escribir.

Al llegar el momento de firmar, Urtubey se detuvo perplejo. Miró al techo, se mordió los labios, se pasó la mano por la frente, golpeó el suelo con el pie, y, por fin, volviéndose hacia el "chasque", le hizo bruscamente esta pregunta extravagante:

—Che, decime: ¿cómo me llamo yo?

—Pero, ¿qué le pasa, don Agustín?—preguntó el hombre estupefacto.

—¡Ah! ¡Eso es!—y firmó alegremente: "Agustín Urtubey".

Este colmo de distracción es rigurosamente histórico.

Médicos de la capital

Según el Anuario Médico, hay en esta capital los siguientes médicos:

Cirujanos 80; enfermedades del aparato digestivo 54; íd del hígado 6; enfermedades intestinales, 26; íd. del pulmón y del corazón, 52; enfermedades de la vejiga, de los riñones, de la piel y sifilíticas 150; enfermedades de señoras y partos 304; enfermedades de niños 260; enfermedades nerviosas y mentales 68; bacteriología y enfermedades infecciosas 32; garganta, nariz y oídos 72; enfermedades de la vista y oculistas 40; electroterapia, radioterapia, radiografía, radioscopia, rayos X 69. Total: 1213.

Resulta así que hay un médico por cada 1250 habitantes.

20.000 $ por una pierna de palo

El sultán de Turquía pagó 20.000 $ oro por una pierna de palo que mandó construir para una de las favoritas de su harén. Esta mujer había perdido la pierna a causa de un accidente, y el sultán entonces mandó construir una artificial con una madera muy buena y además ordenó que se exornase con una porción de piedras preciosas. Cuando la favorita se iba a acostar, los eunucos recogían la pierna y la guardaban con gran cuidado hasta la mañana siguiente.

El marqués de Anglesea, que perdió una pierna en Waterloo, pagó por otra artificial 500 $ oro. Dicha pata era una verdadera maravilla; estaba tan bien hecha que el marqués podía montar a caballo y bailar con tanta facilidad como si la pierna fuese verdadera.

En la actualidad una buena pierna artificial cuesta de 200 a 500 $ oro, claro es que sin adornos de piedras preciosas.

¿Tenshi o mikado?

No existe ni ha existido ningún jefe de Estado a quien se haya tratado con tanta reverencia como al emperador del Japón.

Aún viven japoneses que recuerdan el tiempo, no muy lejano, en que se castigaba con la pena de muerte el mirar cara a cara al soberano, por cuya razón hasta los nobles de más elevada alcurnia tenían que encerrarse en su casa cuando el monarca se hallaba en los alrededores.

Todavía hoy existen millones de japoneses, chapados a la antigua, que consideran como un sacilegio pronunciar el nombre del emperador. Sin embargo, todos los nipones, pobres y ricos, reservan en su casa una cama llamada "tokonoma", destinada exclusivamente al monarca en caso de que por casualidad necesite pasar la noche allí.

Pero lo más curioso es que así como la inmensa mayoría de los japoneses no han oído mencionar jamás el Japón, porque vulgarmente sus habitantes lo llaman "Nihon", casi ningún japonés usa ni conoce la palabra "Mikado". A su monarca le llaman Tenshi que significa "Hijo del Cielo", y también, aunque menos frecuentemente, Tenno, que equivale a "emperador".

Robando agua de mar

El mar está en todas partes reconocido como propiedad de todo el mundo, y en este supuesto, una señora francesa tuvo la ocurrencia de ir a la playa y llenar de agua marina dos pequeños cubos.

Dos aduaneros que la vieron en aquella operación, se acercaron y la obligaron a tirar el agua, amenazándola con una multa. La buena señora, para poder sacar agua del Océano, tenía que presentar primero una solicitud, explicando para qué la necesitaba, y obtener un permiso de las autoridades locales.

Al preguntar la señora el motivo de tan rara exigencia, se le contestó que así lo disponía una ley antigua.

¡Yo, vocal!

Hay un detalle, de los muchos que caracterizan la vida porteña, que estriba en el deseo personal de figurar. Avasalladoramente, no sé por qué, a unos y a otros se nos despierta la ambición de honores. Hambre de nombradía, sed de relieve sentimos aunque no lo confesamos. Más que apetito por la plata, experimentamos gula por el brillo. Un traje de caireles para la vanidad, viste, y además de vestir, es un uniforme lindo. Es una sutil coquetería de los temperamentos. ¿Quién en el escenario social no gusta de ser protagonista? El exhibicionismo es una epidemia de moda; un sarampión con granulencias de luz; una viruela loca del espíritu.

Todas las clases de la sociedad están contaminadas de esa peste estimulante y bonita. Y ello es meritorio. Dichoso el que apetece, porque la ambición es una fuerza motriz. Felices los que tienen aspiraciones, porque de ellos, o de la mayor parte de ellos por lo menos, es el posible triunfo futuro. Quien no aspira a ser algo, algo de significación, algo saliente, es un residuo humano nocivo y que sobra. La ilusión es la piedra fundamental de la felicidad. El infeliz que ya no tiene ilusiones es un muerto que vive.

La plataforma porteña sobre la cual nos movemos, plataforma que parece ideada para librar el cuerpo a cuerpo por el triunfo, por la conquista del mañana, del prestigio y del dinero, nos estimula. Aun a nuestro pesar, parece que la modestia propia, hecha humo fugitivo, hecha volutas vaporosas y azules, se nos escapa por entre los dedos. Son muy pocos los que se conforman con vivir siempre escondidos entre el montón de la honorable vulgaridad. Y el que se tiene que conformar, debido a las adversas circunstancias, ese yo no es feliz. Pongámonos la mano en la conciencia y veamos si esto que digo es cierto o no lo es. La modostia es una hipocresía lírica. "Sé que no sé", dijo Séneca al morir. Y murió avergonzado de su sabia ignorancia. Y era Séneca.

Y quien no puede aspirar a la conquista de la posteridad, de la sub-vida, de la supervida, de la ultravida, aspira por lo menos al triunfo contemporáneo. Ser campeón de algo; aunque sea del crimen: he aquí el lema de los que tienen azogue en la fantasía, alma intrépida, ruinas mayúsculas...

Y se satisface la vanidad, pensando: algo valgo, pues que soy.

En la política, en los negocios, en las artes, en la ciencia, en la vida gremial, en todos los aspectos de la vida profesional, la satisfacción de la vanidad es un factor impulsivo. Y como sumando esos factores se reune un total de progreso, yo supongo que gran parte del auge de Buenos Aires se ha logrado merced a la ambición ambiente.

La frívola crónica debe registrar esta observación, porque ella es edificante.

El criollo, lo mismo que el extranjero radicado que se compenetra con el modo de ser porteño, hace bien en aspirar. ¿Por qué, pues que tenemos nervio y frente y sabemos bracear y discurrir no hemos de anhelar destacarnos? La mitad de los que quieren, consiguen. Atemos con una piolita azul la voluntad a la cola de la ambición y es posible que así ascendamos como un barrilete... En el biplano "Farman" de la fantasía, bien puede cualquier hijo de vecino sentirse más o menos Bleriot.

Desde el que aspira a la presidencia futura de la República hasta el humilde dependiente de comercio que anhela ser vocal de una asociación recreativa y coreográfica, todos nos levantamos de la cama por la mañana acariciando una ilusión color de rosa. No puede ser de otro modo, dicho sea con ingenua sinceridad. Porque yo no concibo el placer de la resignación. Eso se queda para los santísimos mártires. ¡Y hubo tantos mártires que lo fueron contra su voluntad!...

Los que sólo ven el lado suculento y alimenticio de la vida, creen que el principal motivo propulsor de nosotros los vecinos de Buenos Aires en esto de la lucha por el triunfo, es el dinero. Es un error. Hay acicates de más fuerza. El dinero, antes, como ahora y como mañana, fué y será en la sociedad una entidad protagonista. Pero sobre ella está la suprema entidad de los honores. Ser jerarca en algo, sea en lo que fuere, es sencillamente más apetitoso que ser rico.

Dígase lo que se quiera, la modestia es una "posse": Juan del Pueblo se deja matar en la guerra, no sólo por cumplir un deber como ciudadano, sino que también porque al morir sobresale. Queremos tener entorchados, aunque sea en la mortaja.

Así, debido a este pugilato de ambiciones que actúan, que se mueven, que se desarrollan y que se practican en colectividad, nuestro pueblo porteño se agiganta y se remonta. La suma de las ambiciones de todos suman una soberbia grandeza urbana. Mientras flote humo de ensueño sobre Buenos Aires, la ciudad crece. Es menester que se conserve el humo; sea humo en versos, sea humo en prosa... ¡Pero humo! Donde hay humo, hay calor; hay brasa; hay fuerza motriz. El humo forma volutas que parecen coronas, que parecen nimbos... Y la corona y el nimbo son símbolos de realeza y de glorificación.

He desentrañado y comentado este aspecto argentino, porque lo merece. Es patricio y es sano el hacerlo resaltar. Para que se fomente; para que sirva de estímulo y tome todavía más incremento. No somos sombras; somos forma; y debemos hacer todo lo posible porque se nos vea. Dios nos ha hecho de relieve, para que seamos relieve.

La vida minúscula, aunque esté rodeada de felicidades domésticas, no deja de ser minúscula. Y la felicidad para andar por casa es una felicidad acomodaticia y relativa, que no puede satisfacer nada más que a las almas de cría. Ni aun a los cargadores del muelle; porque a los cargadores del muelle les agrada sobresalir como ágiles, como forzudos. Al gallo con ser gallo, y eso que es irracional, y la menor cantidad de irracional posible, le gusta ser amo y señor del gallinero, y sobresalir por el escándalo marcial de su quiquiriquí, y por la agresividad guerrera de sus espolones, y por el fuero arrogante de su cresta.

Más vale ser dominador que dominado. Ningún esclavo lo fué por su voluntad.

Todos, quien más quien menos, dentro de nuestra correspondiente esfera de acción y desde nuestra órbita social más o menos elevada, tenemos una misión saliente que cumplir. Es feliz el amo que mejor sabe mandar y es feliz el sirviente que mejor sabe obedecer. Porque ambos ejercitan una supremacía. El uno la supremacía de la dominación; el otro la supremacía del servilismo.

Sí; aspiremos, pues que somos: aspiremos a ser más; siempre más. Así contribuiremos a hacer personalidad—¡ay, aunque muchos no la hagamos!—y a hacer nacionalidad, y a hacer grandeza. Y nos admirará, por lo menos, el muchacho de la esquina... y el atorrante que atraviesa por la calle...

Hace bien el humilde y honorable dependiente de comercio en soñar con llegar a ser miembro de la junta directiva de la sociedad bailable, cantable y musicable "Pro-Chipirifláuticos" o por otra pro-chipi sociedad cualquiera, si de serlo se le presenta melosa ocasión.

Así podrá acostarse en triunfo la noche del día de su nombramiento, con la vanidad rotunda y terminantemente satisfecha y podrá decir con orgullo al tiempo de dormirse, como quien reza:

— Yo, vocal!

Francisco de la ESCALERA.

Un equipo regio costeado por el pueblo

En el gran ducado de Mecklenburgo Schwerin existe todavía una antigua costumbre del país en extremo curiosa.

Cuando una princesa de la casa ducal va a casarse, el pueblo costea el equipo de la novia, pagando cada ciudadano una contribución de ochenta centavos próximamente.

Según esto, la gran duquesa Cecilia, que en época no lejana contraerá matrimonio con el príncipe heredero de Alemania, reunirá 115.500 pesos en dinero para el gasto citado, sin faltar un centavo de lo calculado, porque si bien el Estado es pequeño, sus habitantes tienen mucho apego a los buques y a la casa reinante, apego que se acrecentará con la boda concertada.

El resfriado y sus causas

¿Es usted propenso á los constipados? Coma menos y no los tendrá tan a menudo.

Esto es lo que dice el Dr. J. Stenson Hooker en un libro que acaba de publicar.

Los constipados, la grippe y otras molestas infecciones sólo son causadas por los excesos en la comida.

El autor niega el peligro de las corrientes de aire, de la humedad, y de las inclemencias del tiempo, y atribuye todo a la condición de congestión crónica de nuestro cuerpo.

El doctor recomienda como remedio que se hagan sólo dos comidas al día, lo más frugales posible.

Al alcohol también lo condena como agente de afecciones catarrales. El bebedor moderado está mucho más expuesto a los constipados que el abstemio.

Una vez declarado el constipado, lo mejor es salir a dar un paseo al fresco, andando de prisa.

El libro termina resumiendo los consejos con estas palabras:

"Comed menos para impedir que los tejidos se congestionen y atraigan a los constipados y a los microbios. No bebáis alcohol. Respirad todo el aire fresco que podáis."

Vestidos de reina

La reina que más gasta en vestir es Guillermina de Holanda. Las cuentas de sus modistas pasan de 20.000 pesos oro al año. La emperatriz de Alemania gasta unos 15.000 pesos oro. La emperatriz de Rusia es muy modesta. Casi siempre va de negro.

CHARLA FEMENINA

Destruída la arraigada creencia que dominaba a las generaciones pasadas, respecto a lo inútil y hasta peligroso que era educar a la mujer; roto el denso velo que le ocultaba el por qué de las cosas, la verdad de la ciencia, la sublime belleza de las artes, un amplio horizonte surge a sus ojos, mostrándole un camino espléndidamente preparado para su marcha.

Detenida en sus comienzos por prejuicios y temores fáciles de presumir, ha hecho, poco después, caso omiso de todo ello y se ha lanzado por ese sendero hasta entonces oculto, que tenía para ella la atracción misteriosa de lo ignorado, el encanto de la incógnita que prepara y redime.

La mujer de nuestra generación marcha apresuradamente hacia una preparación más extensa, aceptando cumplidamente el homenaje de esta libertad.

No pocos han sido los inconvenientes con que han tropezado los que dieron comienzo a esta empresa, y no pocas fueron las voces que se elevaron, pretendiendo que quería usurpar al hombre su puesto por medio de una educación superior.

Vencidos los obstáculos, se declaran, día a día más partidarios de este progreso femenino, sin que esto quiera decir que no hay quien no lo mira con buenos ojos.

Un poco de buena voluntad, en quienes opinan así, es suficiente para comprender que la elevación de la mujer, por medio del estudio es la que se deduce de causas anteriores, y es, por consiguiente, la única elevación lógica y digna.

Es necesario que llegue a todos el convencimiento de que no la guían ridículas aspiraciones, sino el deseo noble y elevado de mejorar su condición por medio del esfuerzo propio y la ayuda social.

Es preciso convencerse de que no es un feminismo pedante el que la impulsa a proseguir, no es un vano deseo; es un hecho, concreto y razonable.

El feminismo, bien entendido no es ruidoso, no atrae sobre sí las conjeturas tristes de los demás, no es irreflexivo, sino medido, dirigido seriamente en sus causas y en sus fines.

Su límite es aquel donde se logra la cultura intelectual de la mujer; su ideal, el equilibrio entre el cerebro, que es capaz de comprender, y el corazón, factor imprescindible del sentimiento.

La mujer ha sido tachada de frívola, de vanidosa, de coqueta. Aparte razones psicológicas, dignas de tenerse en cuenta, esa vanidad y esa coquetería disminuyen considerablemente con la firme base de una educación bien dirigida, bien encaminada.

Si la buena preparación no diera por resultado otras ideas más razonables, otros pensamientos más serios, un concepto de la vida más generoso que egoísta, más amplio y más completo, la mujer sería siempre la muñeca que sólo tiene pensamientos para sus trajes y para sus cintas, y el deseo de educarse no tendría razón de ser.

La educación mata ese germen pernicioso para la vida, encamina el espíritu, le da resolución, valor, firmeza; en una palabra, forma el carácter.

Es el martillo que forja el hierro, es la mano que plasma la cera.

El feminismo bien entendido no es egoísta, ni es despreciable. No roba del hogar a la mujer para darnos una sufragista; saca sólo la mujer sin criterio y la reemplaza por una preparada para la vida.

Toma a la niña, la forma en el amor a la ciencia y en el amor a lo bello, aviva el altruísmo y relega a último lugar el egoísmo humano.

Imposible como es desterrarlo, la educación aminora sus efectos, de lo que resulta que la mujer es y será cada vez más buena, más perfecta dentro de la amplia relatividad de la perfección.

Y así, poco a poco, irán desapareciendo esos espíritus femeninos que encierran la más alta potencia de ese sentimiento que tanto nos desmerece; así, lenta pero seguramente caerá de su solio ese gigante que nace con nosotros y a quien sólo la educación puede convertir en enano insignificante.

Bien conocida es la labor de la mujer obrera. De esa niña, que, desde el momento en que puede realizar un trabajo, es mandada a la fábrica y al taller, a engrosar el caudal del amo a costa de su salud física y en detrimento de su personalidad moral; bien sabemos qué ideas surgen y se arraigan en esas cabecitas inocentes que coronan cuerpecitos obligados a marchar contra las leyes naturales.

Bien sabemos todos la vida que pasan muchas de esas pequeñas que algunas familias "bien" por su dinero, pero malas por su altura moral, toman a su servicio...

¡Cuántas veces su cuerpecito tirita de frío mientras acompaña a la niña cubierta de pieles!...

¡Cuántas veces se refleja en sus ojos la nostalgia de las caricias y de los juegos infantiles, que, por instinto desea pero que en realidad desconoce!

Y cuando esa niña, a través de los años, vislumbre la eterna rutina y un porvenir árido y monótono, cuando sin aspiraciones formadas y ante la imposibilidad de formarlas vea ante sí un camino a recorrer, ese espíritu se sublevará y frente a la realidad de la impotencia surgirá un espíritu muerto en la juventud de la vida.

No; no digáis jamás esas frases que significan que la mujer quiere acapararlo todo para sí y reemplazar en sus tareas al hombre; no releguéis al olvido a las que sufren y a las que lloran, que, cuando la causa de esas lágrimas no tiene una fuerza moral que la debilite, confortando el ánimo, se sufre doblemente y se es dos veces desgraciada.

Nada más justo y lógico que ayudar con el consejo, con el ejemplo y con los hechos a esas mujeres desamparadas dentro de la gran sociedad, abandonadas y solas en medio de tantas semejantes.

Hagamos que amen la vida, tal como es, hagamos que reconozcan lo que hay de bello en el alma y en el corazón, cuando se les dirige bien y entonces tendremos la satisfacción de dar al hogar la mujer fuerte y buena que sabrá engrandecerlo y cuyo paso por la tierra dejará la estela luminosa que deja tras sí todo el que es noble.

¡Ah! si un día llegara en que no existieran mujeres que dejen la fuerza de su vida toda en la penumbra del taller; si un día llegara en que no hubiera, casi, mujeres recluídas en las cárceles, esa sería la hora de la verdadera redención.

Matilde R. AYERBE.

Dentro de un lago, acaso el más sereno,
Riñen los peces con furor que espanta.
De la lucha la imágen se agiganta,
Pues que el hombre, así el malo como el bueno,
Firme luchando, de bravura lleno,
Cumple una ley que al universo aguanta.
Para vivir, luchar es pertinente,
Que este mundo de llanto y de miseria,
Si calma brinda, sólo es aparente.
Sorda la guerra, activa y la más seria,
No interrumpida, vemos claramente
Cruel combate entre el alma y la materia.

Gabriel PRATS Y TORRES.

El madrigal optimista

¡Quién no tiene una hora de bonanza
en medio del dolor que sobrelleva!
Hoy estuvo a mi lado la Esperanza,
fiel y locuaz como una amante nueva...

Muchas cosas le oí... Hablaba ella
un extraño lenguaje de aleluya;
y ninguna tan grata como aquella
que empezaba diciendo:
—"Será tuya..."

Belisario ROLDAN.

Humanidad

Humanidad, los odios y venganzas
En vano arrojan un clamor de guerra:
Que henchida de ilusiones y esperanzas,
Tú, por la ruina y el estrago, avanzas
A iluminar y redimir la tierra.

Sobre la hiel de los rencores, viertes
Un bálsamo de amor y de piedad,
Ultima Diosa de las almas fuertes,
Humanidad.

El miope ser de corazón rastrero
Oponga saña y dolo al extranjero.
Patria, feroz y sanguinario mito,
Execro yo tu bárbara impiedad;
Yo salvo las fronteras, yo repito:
Humanidad.

Manuel GONZALEZ PRADA.

El cuento de la abuela

"Era un isla extraña donde había
una tropa de blancos elefantes."
Y la abuela al enfermo repetía
este cuento de viejos navegantes.

—Cuéntamelo otra vez, abuela mía,—
rogábale con mimos suplicantes.
Y empezaba otra vez la abuela: "...había
una tropa de blancos elefantes..."

¡Y en brazos de la abuela viejecita
el enfermo de rubia cabecita,
devorado por fiebres delirantes,

moría en una tarde desolada,
llevando en sus pupilas reflejada
la visión de los blancos elefantes!

Ovidio FERNANDEZ RIOS.

El poeta

En el crisol augusto de su mente
Siente chispear el fuego de la idea,
Como el volcán en sus entrañas siente
La lava que se agita y centellea.
Con el cincel de su inventiva ardiente
Trueca el légamo en límpida presea,
Y canta cual el ave, dulcemente,
O ruge como ruge la marea.
La sombra densa de la muerte impía
Jamás eclipsará de su memoria
La lumbre, que aventaja a la del día.
Lampos vertiendo eternos en la historia;
¡Qué no puede tragar la huesa fría
El astro refulgente de su gloria!

Vicente S. DE MARIA.

Piensa un viejo

Estoy de vuelta en la casa
donde nací. Mil recuerdos,
de esperanzas e ilusiones,
se agitan en el cerebro.

En los ojos pugnan lágrimas,
brotan suspiros del pecho;
las lágrimas son de sal,
y los suspiros de fuego.

Vine alegre y estoy triste,
vine a reír y no puedo;
—que no se asoma la risa
sobre los labios de hielo.—

Es que la casa está sola,
sin una voz; en silencio,
porque los unos se han ido,
porque los otros han muerto...

Domingo QUEVEDO HIJOSA.

La lucha eterna

Ocultas las raíces, una planta
Lucha con otra por ganar terreno;

Ingenuidades

Cuando se habla de hombres ingenuos, no puedo menos de recordar con gusto y cariño a mi excelente amigo Anatolio Perroquet, a quien, dicho sea de paso, he perdido de vista hace ya algunos años.

Su ingenuidad rayaba con frecuencia en tontería y, a veces, le daban a uno ganas de atizarle un par de sopapos por estúpido.

Nacido y criado en París, de donde no salió hasta la edad de veinticinco años, para venir a Buenos Aires, parecía, por sus gedeonadas, natural de Babia.

Era tan atento y tan servicial que, para él, la menor indicación equivalía a una orden que se creía en el ineludible deber de cumplir.



Un día lo invité a almorzar y llegó el pobre a casa en tal estado que, en vez de sentarse a la mesa, tuvo que acostarse en mi cama para dormir una de las mayores borracheras que he visto en mi vida.

Y conste que don Anatolio no bebía ni siquiera vino en las comidas.

—Pero ¡qué quiere usted!—me decía el hombre veinticuatro horas después. — Soy esclavo de mi carácter.

—Pues ¿qué le pasó ayer?

—La cosa más tonta del mundo. Pasando por un café ví un cartel que decía: "No coma usted sin tomar el exquisito aperitivo "Cuentero". Entré al café y me tomé una copa. Salí de allí y me dirigía tranquilamente hacia su casa; pero quiso mi mala suerte que, en el camino, encontrara siete u ocho cafés y en casi todos ellos había carteles parecidos, ordenando tomar o probar distintas bebidas. Ya comprenderá usted que, dado mi carácter, cumplí al pie de la letra lo que en aquellos carteles me ordenaban; y tanto por la falta de costumbre como por las mezclas, llegué en aquel estado.

—Pero, hombre ¿a quién se le ocurre hacer caso de esos carteles?

—Pues entonces ¿para qué los ponen?

Y no había quien lo sacara de allí.

Otro día leyó en un letrero, en la calle Reconquista: "Zapatería de los amigos de cosido y claveteado". Tenía unos botines para echar medias suelas y los llevó allí; pero, a fin de recomendar el trabajo, quiso hablar con el propietario del negocio.

—¿Está el señor Cosido?—le preguntó al único oficial que había allí.

No sé qué entendería dicho oficial; pero es el caso que le contestó:

—No, señor.

—¿Y el señor Claveteado?

—No lo conozco.

El bueno de Anatolio supuso entonces que la zapatería no era propiedad de esos señores si no de sus amigos; ya lo decía el letrero: "... de los amigos de cosido y claveteado".

Una tarde, en una temporada en que se dedicó al corretaje de comestibles, entró a un fondín de la Boca preguntando por la señorita Tú, sin que nadie supiera darle razón de ella, a pesar de que, sobre la puerta del establecimiento se leía: "Fonda y posada de la joven tu".

El bueno de Anatolio llevaba siempre los botines como un espejo. ¡Claro! Cuando iba por el centro y oía gritar: "¡Tome asiento, caballero!", entraba, tomaba asiento y le lustraban los botines sin que él tuviera valor para oponerse.

Su vida era un suplicio, pues nunca podía disponer del tiempo a su antojo, ni llegaba a la hora a ninguna cita.

Vivía yo entonces en la calle Triunvirato, media cuadra más allá del paso a nivel del Ferrocarril al Pacífico. Don Anatolio debía venir por primera vez a mi casa, a las diez de la mañana y no pareció.

—Figúrese—me dijo dos días después—que me bajé del tranvía antes de llegar al paso a nivel. Iba a cruzar las vías cuando llamó mi atención un letrero colocado en la casilla del cambista, en el que se me daba una orden imperiosa. El cartel decía: "Guarda los portones". Como no ví portones le pregunté por ellos a un traseunte, quien me señaló unas barreras, y allí me estuve guardándolas hasta las doce de la noche. A esa hora, fastidiado ya de un plantón tan largo, y en ayunas, me enojé y me fuí exclamando: "¡Que los guarde la empresa!"

Desde que leyó en una farola de la avenida de Mayo: "Conserve su izquierda", no tenía más preocupación que la de cuidar toda esa parte de su individuo.

Era don Anatolio un geógrafo de primer orden, y por eso tal vez permaneció un día como dos horas ante un letrero que hay en una agencia de vapores de la calle Reconquista, y que dice así: "Pasajes para Europa y viceversa".

—Pues, señor—decía—¿dónde estará este puerto que no he oido nombrar en mi vida?

Y estuvo quince días buscando en todos los atlas y geografías que pudo encontrar, sin conseguir despejar la incógnita. Por último, tomó una resolución; preparó el equipaje y se fué a la agencia a pedir un pasaje de segunda para Viceversa.

Por poco le dan un palo.

Una vez me lo encontré muy pensativo, con un diario en la mano.

—¿Qué le pasa, don Anatolio?

—Acabo de leer unas cosas que me tienen muy preocupado. Tal vez pueda usted sacarme de dudas.

—Vamos a ver.

—Lea este suelto.

Y leí en alta voz:

—"En momentos en que se disponían a robar en una joyería de la calle Esmeralda, la policía detuvo anoche a los profesionales conocidos por "Melenita" y "Rulitos". Bueno, ¿y qué?

—Pues que siempre que leo en los diarios noticias de esa índole, observo que a los ladrones les llaman "Profesionales".

—Sí, señor.

—Pues ahora hágame el favor de leer aquí.

Y bajo el título general de "Profesionales" leí treinta o cuarenta avisos de médicos y abogados.

—¿Comprende usted mis dudas?

—No, señor.

—Pues hombre, yo, como usted sabe, creo al pie de la letra todo lo que dicen los diarios y no me explico por qué razón confunden con un mismo adjetivo a los ladrones, a los médicos y a los abogados. ¿Es verdad?... ¿Es sátira?... ¿Es chiste?...

No pude sacar de dudas a don Anatolio.

Julián J. BERNAT.

Dib. de Redondo.

Una anécdota del general Mitre

El general Mitre conservaba en su poder el bastón de Liniers, último virrey del Río de la Plata, que más tarde donó al Museo Histórico y generalmente estaba colocado a un costado del mueble-escritorio donde guardaba su valioso monetario.

El bastón de Liniers tenía un riquísimo topacio de gran tamaño.

En una temporada hubo en la casa un mucamo francés que, como casi todos los de su gremio, solía tomarse ciertas libertades a escondidas de sus patrones.

Entre las costumbres que este criado irrespetuoso había adquirido, estaba la de apoderarse del histórico bastón toda vez que le tocaba salir a paseo, ignorando, naturalmente, de qué clase de objeto se trataba, y muy orondo se iba a dar sus vueltas por la ciudad y probablemente a echar piropos a su novia haciendo molinetes con la sagrada prenda, y cuando regresaba a la casa volvía a colocarlo en su sitio

Esta irreverencia se había repetido quién sabe cuántas veces sin ser notada, pero un día el general sorprendió a su sirviente con el bastón volviendo de uno de sus paseos.

La escena fué rapidísima y cómica en medio de su misma seriedad.

El general se precipitó sobre su mucamo, le arrebató violentamente de las manos el bastón y señalándole la puerta de la calle le gritó iracundo:

—¡Retírese!

Algunas leyes extravagantes

En el estado de Arkansas (Estados Unidos) se ha promulgado una ley declarando ilegal y penable el juego del football.

En Tejas, donde la gente es muy mal hablada, en general, se proponen considerar como delito el jurar por teléfono y al mismo tiempo van a establecer una especie de licencias para beber.

En Nueva York se proponen exigir a todo propietario de automóvil que tome una póliza de seguro de vida de 10.000 pesos oro en favor de sus víctimas, y para impedir que los novios se vean molestados por los curiosos al ir a casarse se va a autorizar el matrimonio por delegación.

En Kansas, los solteros mayores de cuarenta años pagan 25 pesos oro anuales por su negligencia. En Iowa el tesoro oficial entrega diez pesos oro a las mujeres que tienen un hijo varón, y en Colorado nadie puede admitir propinas bajo pena de encarcelamiento.

CACHORRA DE TIGRE

El rancho de Luis Roldán estaba clavado en el monte del Uruguay, sobre la Laguna Negra, frente a Naranjito.

Alrededor del rancho, rozando los muros, crecían apeñuscados, talas, molles, coronillas, toda gente uñosa, airada, bravía, dispuesta a cerrar el paso a los intrusos. Y la puerta del rancho se abría sobre la barranca, a orillas de la laguna: defensa de carpincho, permitiendo tirarse al agua y desaparecer de una zambullida, en el caso, siempre posible, de una sorpresa.

Luis Roldán vivía allí en compañía de su hija Nara, una chinita de 15 años, que hubiera sido adorable si no apareciera temible. Era pequeña, pero morruda y ágil como un gato montés. Su cara redonda, su nariz respingada, sus labios gruesos, sus ojos negrísimos y la profusa cabellera azabache, armonizaban, formando un conjunto encantador.

Empero, al menor ruido nemoroso, la chica se agitaba, temblorosas las desnudas piernas cobrizas, agitado violentamente el



pecho; erizábasele la melena, como eréctil piel felina, afinábanse, tendiéndose cual cuerda de arco de flecha indígena, los labios agrisados por la emoción, y sus ojos inquietos tenían todas las cambiantes brillazones de los ojos del puma...

En esa actitud, miedosa y defensiva, se aquilataba su belleza salvaje; pero al mismo tiempo imponía respeto hasta al amador más osado.

La hija del tigre la llamaban; y si, haciendo mentir al refrán, no se asemejaba por el pelaje al tipo magro, de rostro embarrujado, que era su padre, evidenciaba la herencia en su carácter cerril, en sus instintos de fiera, avivados por la existencia de fiera montaraz a que la condenara la existencia azarosa del irreductible bandolero.

No era, pues, de extrañar que la respetaran los gavilanes escasos que la conocían, por más que en el alma de ninguno de ellos fuese posible la germinación de un sentimiento puro.

Sin embargo, Juan Silvestre y Rufino Díaz la codiciaban; pero, conociéndose,—como camaradas que eran,—se temían mutuamente y se observaban con cautela, imponiéndose recíprocas prudencias.

Nara, en cambio, no admitía tales vacilaciones prudentes; y una tarde, cuando Luis Roldán cayó a la choza y tiró al suelo la oveja recién robada, ella lo increpó con sollozos que parecían gruñidos:

—Tatita: hace tres días que Juan no viene a verme...

—¿Y con eso?... ¿Querés que vaya y lo enlace y te lo traiga a la cincha?

—¡No, no diga, tatita!—rugió ella, golpeando con el pie, que se cubrió de sangre, el cuello de la oveja muerta... Es que Juan me gusta y se aparta de mí...

—¿Y di'ai, por qué no viene?...

—Porque Rufino también me pastorea, y entonces, por culpa de uno, el otro juye... y juyen los dos...

—¡Vaya unos toros!

—¡No juego, tatita!... ¡Yo quiero que usté lo mate a Rufino pa que me venga Juan!...

El bandido sonrió y dijo:

—Está güeno, vamo a ver.

—¡No! ¡Yo quiero que sea aura mesmo!.., ¡Y si no, aura mesmo me tiro 'e cabeza a la laguna!...

Y esto diciendo, corrió hasta el borde del barranco y se quedó mirando a su padre en resuelta actitud de desafío. El debió sentirse orgulloso de tal hija, porque sonrió bondadosamente y dijo:

—Güeno. Vamo a preparar el asao y esta noche te trairé la cabeza 'e Rufino.

Nara palmoteó, saltó, cantó y en un santiamén encendió un gran fuego, mientras su padre desollaba la oveja y ensartaba un costillar en el asador.

—

Profunda obscuridad reinaba en el bosque cuando regresó el bandolero y dejó caer a los pies de la joven que lo esperaba ansiosa, un objeto que ésta adivinó y se apresuró a recoger, temblando de contento.

—¡Pero qué ha hecho, tatita!—gritó compungida.—¡Si Rufino es lampiño y esta cabeza es barbuda!... ¡Ha matao a Juan en vez del otro!...

—Pueda ser,—respondió con pasmosa tranquilidad el bandido.—En medio el monte, a lo escuro, cualquiera sufre un equivoco... Y dispués de todo, vos dijistes que los dos te gustaban...

Algo consolada, ella replicó:

—¡Sí, pero Juan me gustaba más!...

—Güeno, aura no lo puedo componer... Contentate con el que queda... Y tirá esa cabeza al agua, pa que vaya a juntarse con el cuerpo que yo eché en la punta 'e la laguna...

Nara obedeció, diciendo:

—Sin embargo, a mí me gustaba más Juan...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.

Pañuelos de hierro

Entre los distintos pueblos indígenas del Africa austral, el más dado a la coquetería, es el pueblo barotse, que vive en la región bañada por el alto Zambezé. Los barotses van materialmente cargados de collares, pendientes y brazaletes, y a más de esto, se permiten un lujo poco frecuente entre los salvajes: el pañuelo para las narices.

El pañuelo en cuestión consiste en una lámina de hierro, delgada y flexible, delicadamente trabajada, cubierta de grabados caprichosos y con un mango del mismo metal terminado en un anillo que permite colgar el utensilio al cuello con un cordón de fibras vegetales.

Los barotses llevan el pañuelo metálico suspendido del cuello a modo de medallón; cuando lo necesitan, se sirven de él como de una catapulta, con singular destreza.

Los gatos del Shah de Persia

Seguramente no existe en todo el globo terráqueo otro monarca tan amigo de los gatos como el shah de Persia.

Posee nada menos que cincuenta ejemplares, a los cuales destina en su palacio habitaciones especiales y criados amantes de la raza felina, que los cuidan como si fueran príncipes.

Cuando va de viaje el shah le acompaña su cortejo gatuno.

El tesoro del sultán de Turquía

En el tesoro que tiene en Constantinopla el sultán de los turcos, se conserva una colección de joyas dignas de los esplendores de la corte de Harun-al-Raschid.

Guárdanse allí los turbantes de todos los sultanes desde Mahomet II "el Conquistador", cargados de las joyas más finas y preciosas.

También se conserva el trono real de Persia, que los turcos tomaron en 1814, y que está adornado con más de 20.000 rubíes, esmeraldas y perlas finas, y el trono de Soliman I, sultán de Andrinópolis, de cuyo dosel pende una esmeralda de quince centímetros de largo por diez de grueso.

DIALOGUITOS

En la Floresta, por Provincias Unidas... Misia Graciana y misia Olegaria, a la hora "del te", pitardo habanos "del páis, pa no perder la costumbre".

—Pues ti has istalao, hijita, que dá gusto. ¡Qué patio... y qué fondo... y qué parral! ¿Y baratito, no?

—Ciento veinte y con contrata e dos años. Porque a mi, che... "me l'han vendido". La gent'está muy pícara.

—¿Y a quién se lo vas a contar? ¿No me tuve que salir d'Estados Unidos a los seis meses di alquilar, por ese bandido 'el milanés, que me subió cincuenta pesos di una cinchada?

—¡Qué picardía! Por eso, yo, m'hijita, me l'agarré a la patrona y... cuentas claras conservan l'amistá: a mí no me venga con qu'el alquiler aquí, qu'el alquiler allá, ni que no paga la renta, ni que se va pa Uropa. "Pierda cuidao, señora"... Pero

—¡Pobrecita!

—¡Tamién, qué marido, la pobre! Borrachón, haragán; tramposo, sinvergüenza... ¡Uf!... ¡P'asesinarlo, m'hija, p'asesinarlo!

—¡Y tan güenita, tan habilidosa, tan sufrida! Así es, pues. Los santos pa las perdidas y los perdidos pa las santas. ¡Un caso igualito al de mi comadre Anacleta, Dios me perdone! ¿Qué no sufrió esa mujer, decime vos?

—Cabal.

—¿Y él? ¡Ahí lo tenés, gordo y sano!... Eso sí, que después que se jué la finadita, li ha de haber pesao el arrepentimiento; porque si hay regeneración, qué modo 'e cambiar, ¿eh? ¡Yo no cráiba!

—Así son las cosas. Y Manuelita tiene su cruz, como quien dice... "y el casamiento y la mortaja, del cielo baja". ¡Tan siquiera tuviese la pobr'este vicio 'e nos-



eso del cuidao es pa l'época e tener familia y a mí, che... "me l'han vendido". ¡Vamos'hacer contrata y más mejor pa usté y pa mí!

—Claro, pues...

—Y me lo mandé'Anastasio: andá, comprate un sellao di a peso, pa que tenga juerza 'e lai, como dicen los procuradores... Y así estamos tranquilos y como no me dé el patatú, aquí me tenés hasta el 14 di agosto de 1915, si Dios quiere.

—¿Y cómo no ha 'e querer? ¡Valiente!... ¿Y qué hace Anastasio?

—Trabajando, m'hija. Siempre por el matadero. Ahí si ha criao y áhi si ha 'e morir. La costumbre...

—¿Y los muchachos?

—Tamién en el matadero. "Hijo e tigre, overo ha e ser", como dicen los paisanos. Qui aprendan el oficio 'e su padre. El más grand'es un diablón. Pero lo qu'es Alejandrito, com'una niña. ¡Qué monada 'e muchacho!

—Más vale así. A mí mi han salido güenos tamién. ¿Y qu'es de la vida 'e tu hermana, pobrecita?

—Aporriada, no más. De la cuart'al pértigo, pa variar. Si había mejorao, taba rejumenecida, fortacha y alegre, y un redepente... ¡pum! como antes

otras, que será vicio y todo lo que vos querás, perués un consuelo...

—Y son güenos cigarros, che. ¿Di ánde los comprás? Si es una cosa que ya no sirven pa nada...

—Me los trái Anastasio puel lao del matadero.

—¡Qué mi compadre, tan güeno y tan servicial! Nunca m'he olvidar di aquella vez que jué Anastasio a visitarme y me lo conjundo y le salgo con que... "perdone, hermano"...

—¿Qué risa, no?

—¡Y mi compadre a ráirse com'un condenao! ¿Ti acordás, vos?

—¿Y cómo no m'he acordar? ¡Qué güeno!

—Y eso digo yo, che: qué güeno... será que me vaya.

—¡Oh! ¿Y ya te vas a ir?

—Ta cayendo la noche, mujer...

—¿Y quí hay con eso?

—Güeno, hija, me vi'a quedar otro ratito.

Y sigue la lata, el "cachimbo" entre los dientes, los brazos sobre el abdomen, las manos entre las mangas, la cabeza hacia atrás, en la característica pose de las viejas criollas...

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Oportunidades latentes

Napoleón pudo haber tenido un automóvil. Los principios en que descansa su construcción han existido siempre; de manera que si los hombres hubiesen sabido aplicarlos en aquella época, el mejor tipo del moderno vehículo hubiera recorrido las calles de París desde hace un siglo. El agua caliente viene produciendo vapor desde que existe. Platón pudo tener un teléfono, Alejandro un fonógrafo, Cleopatra un "yacht" de vapor, y los discursos de Cicerón hubieran podido ser impresos, si los hombres hubiesen sabido entonces lo que saben ahora.

En los siglos venideros se realizarán innumerables inventos, pero los principios en que se apoyará su construcción existen ya ahora y aguardan la inteligencia que ha de descubrirlos y aplicarlos. Cada adelanto que se consigue en los diversos campos de la actividad humana: arte, manufacturas, comercio, minería, explotaciones agrícolas... no será sino el descubrimiento y aplicación de hechos ya existentes.

En los años que nos restan de vida, nosotros haremos también importantes progresos. Cada paso vendrá tan pronto como pensemos en el; tan pronto como descubramos cuál es la tarea que demanda nuestra intervención y nos resolvamos a ejecutarla. La ocasión de dar ese paso adelante se nos ofrece de continuo y sólo espera que se la aproveche.

Waldo WARREN.

Después de morir

En el último número de un periódico de ocultismo, "The Occult Review", habla el doctor Hartmann de los sufrimientos que experimentan los muertos que se someten demasiado pronto a la cremación o a la disección, y asegura, que la forma etérea de una persona fallecida prematura o violentamente, encuentra cierta dificultad para separarse del cuerpo muerto hasta algún tiempo después del fallecimiento.

En la misma publicación dice Mr. R. B. Span, que los suicidas sufren de un modo terrible en el otro mundo, porque quedan confinados sus espíritus por invisibles barreras en lugar estrecho, en el sitio donde murieron. A este propósito añade el precitado doctor Hartman:

"Los espíritus de los suicidas, ajusticiados y personas que mueren en un acceso de cólera, son muy persistentes, razón por la cual repiten con frecuencia las escenas que se desarrollaron un poco antes de la muerte. El suicida, sobre todo, ejecuta en su estado de espíritu, constantemente, el acto que le privó de la vida."

Propiedad rural

En el intervalo de los diez años que van de 1901 a 1911, el número de propiedades que abarca el suelo de la provincia de Buenos Aires, se ha elevado de 39.532 a 62.119; esto es: un 57 por ciento de aumento, lo que importa un mejor cuidado y explotación de la tierra.

Museos ambulantes

Tan buen resultado ha dado en los Estados Unidos el sistema de "Bibliotecas ambulantes", organizado allí desde hace algún tiempo para facilitar la lectura de libros a los habitantes de pueblos y aldeas de escasos recursos y alejados de las grandes poblaciones, que se anuncia el proyecto, y no tardará en ponerse en práctica, de organizar un sistema de "Museos ambulantes" para la vulgarización de los conocimientos y de los estudios científicos.

El Museo de Historia Natural, de Chicago, está preparando con ese fin unos cajones construídos exprofeso, que servirán a la vez para el transporte y la exhibición de variados e interesantes ejemplares de animales disecados y minerales, los cuales se llevarán gratuitamente a los colegios y escuelas de distintas localidades que lo soliciten.

Este utilísimo servicio no se deberá al gobierno, sino a la munificencia de un simpel particular, Míster Norma W. Harris, el cual ha hecho donación de un fondo de 250.000 pesos oro con ese objeto. Y no es el único acto de filantropía que ha realizado ese banquero del Estado de Massachusetts, sino que, desde 1908, viene gastando 10.000 pesos oro anuales para costear la educación de los alumnos más aventajados de cuatro poblaciones vecinas al pueblo donde él nació.

En el yugo

La vieja carreta tucumana rodaba por el camino al tardo paso de seis bueyes tan flacos como infatigables.

Era mediodía. El sol arrugaba las hojas de las achiras, caldeando los pantanos y haciéndolos eruptar podredumbres de barro.

Camilo Roja, impulsado por las circunstancias, canturreaba una milonga, trepado sobre el yugo de la yunta cabecera. Como era pobre debía trabajar... porque ese es el sino de los que nacen "humildes".

Para los pobres no hay sol quemante, ni vientos que voltean ranchos, ni frío que traspasan las carnes, ni relámpagos que enceguecen. Son de otra pasta amasada con sudor y lágrimas.

—Juertazo está el sol—exclamó de pronto y, para desquitarse, picaneó fuerte haciendo caracolear por las laderas del camino el grito que todos sabían de memoria:

—¡Toro, lindo, bayo!

Los bueyes apresuraron el paso, pero cuando la caña de tacuara dejó de pinchar, la carreta siguió chillando, porque los animales "tomaron" el paso de costumbre, lento y fastidioso lo mismo que cantar de cigarra.

Camilo venía de lejos. Tuvo que hacer un viaje largo, por entre pantanos y fachinales.

Muchas veces la carreta se encajó, y el gaucho tuvo que desuncir los bueyes para que pastearan un poco.

Regresaba triste, porque en el viaje se le murieron dos bueyes. La mejor yuntita de su equipo. Sin embargo cantaba... porque su padre le había recomendado que cantara siempre.

Al fin y al postre él también tendría que rendir tributo a la muerte el día que el pingo de la vida lo volteara.

—Ande hay vacas... toros nacen—sabía decir.

* * *

El carretero no era viejo. Solo tenía 29 años, pero su cara quemada y sucia, sus ojos sin luz bien decían que había vivido a prisa, gastando de un tirón todas sus energías de hombre.

Y si sufría, si estaba envejecido era porque su padre lo enseñó mal desde pequeño.

Camilo Roja no tenía carácter de hombre, ni sabía afrontar con decisión las peripecias de la vida.

Su padre le hizo creer que su misión sobre la tierra era obedecer siempre, agachar la cabeza y dejarse gobernar como mancarrón flaco.

Siendo muy joven, un día lo llamó y le dijo:

—Mirá, hijo, vos ya sos hombre y debes casarte.

—Güeno, tata.

—Micaila te conviene.

—Güeno, tata.

Sin embargo, Micaela no servía para Camilo Roja, porque no era "ni churrasco ni asao con cuero".

Educada a medias, resultaba demasiado fina para Camilo y ordinaria en exceso para el hijo del patrón, por ejemplo.

En un rancho no hay sitio para chiches, piano, budoir, ni espejos de cuerpo entero; y en casa rica no hay lugar para mujeres semi-ilustradas.

Para un pobre no sirven las mujeres que no saben cocinar, remendar, criar gallinas, lavar... Por eso Micaela no convenía a Camilo.

El padre de éste no comprendía, o mejor dicho, desconocía tales razones. Gaucho ciego e ignorante, se dejó guiar por el relumbrón de la apariencia.

Camilo, que no había aún aprendido a protestar, ni sabía lo que era pensar como hombre libre, se dejó uncir al yugo, porque:

—Tata lo quiere.

Ella no sabía hacer nada. Pasaba las horas mirándose en el espejo o leyendo novelas de Carlota Braemé.

Camilo, enredado en sus bombachas, fregando ollas y cacerolas, rezongaba en la cocina:

—¡Pucha... y que todo un gaucho haga esto!

* * *

Un día tuvo que salir.

A su regreso Micaela dormía aún, esperando se le llevara mate a la cama.

—¿Y la comida?—preguntó el gaucho.

—Hacela vos.

La ropa sucia se podría en los rincones, porque no había quien la lavara.

—Colocá una sirvienta—le dijo ella en cierta ocasión.

Y Camilo, como siempre, obedeció.

Una negra gorda, con jeta de riñón, aseó la casa librándola de muchas inmundicias que la afeabán. Mientras la criada trabajaba Micaela, desde la ventana, extendía la vista por el campo con ínfulas de gran señora.

Tampoco fué posible continuar así. Camilo ganaba poco, era pobre, y no podía pagar aquel lujo de su mujer.

Un día él la llamó y le dijo:

—Mirá, mi alma, trabajá... hacé un esfuerzo.

—No quiero. ¡Y basta!

Fué entonces cuando del alma del paisano surgió el primer grito de rebeldía. Como única protesta, muda y sentenciosa despidió a la negra. No profirió amenazas.

* * *

Ahora regresaba apenado porque el producto de la changa quedó en poder de los cuarteadores y los bolicheros.

—¿Qué hará Micaila?—se preguntó al descender del yugo.

Ella lo vió llegar, asomada a la ventana, diciéndole en señal de saludo:

—¿Cómo te ha ído?

—Mal.

Desunció los bueyes; apiló los arreos y entró en la cocina con sed y hambre. En el fogón no había ni rastro de fuego. En uno de los rincones una paleta de capón hervía de gusanos. La pava y el mate rodaban por el suelo.

—¡Hacé la comida!—ordenó de pronto con voz agria, con voz de hombre que quiere ser obedecido.

—No sé. Hacela vos.

Camilo, falto de carácter, sin dominio, educado en un hogar hueco, mentido y supersticioso, sintió subírsele la sangre a la cabeza y, desnudando su cuchillo, terrible y amenazador, gritó con ímpetu de fiereza:

—¡Elegí: la olla o la daga!

Y cuentan que, desde aquel día, fueron felices.

Benito J. CASTAÑO.

Trovas de la vida
Impuesto a los solteros

La prensa de París recién llegada
protesta airadamente
de una tributación que hay proyectada
sobre todo soltero impenitente.
El ciudadano que a los treinta abriles
no haya encontrado su nupcial refugio,
patentizando prácticas hostiles
a los fines morales del conyugio,
quedará comprendido en un impuesto,
multa y castigo a su rebelde gesto.
¡Pucha con los franceses! ¡Tiene gracia
su defensa genial del matrimonio!
Hartos de pecadora contumacia
frailes pretenden ser, como el demonio.
La multa a los solteros
es un ataque a los sagrados fueros
de la razón. ¿Es justo que se obligue
a pagar el impuesto al desgraciado
que encontrar no consigue
la mujer que ha soñado?
¿O es que el legislador, con inconsulta
noción del sentimiento
quiere que el hombre, huyendo de la multa,
vaya sin reflexión al casamiento?
Antes que unirse sin amor, cualquiera
acepta el yugo de la ley severa,
que, aunque injusta, resulta más barata.
¡Hay que pensar la plata
que precisan algunos matrimonios
cuando el furor en ellos se desata
y se dicen demonios,
desahogando los vivos arrebatos
tirándose las sillas y los platos!
Aun pensándolo mucho, el casamiento
más que un lazo de flores
suele ser una argolla de tormento
y un potro de dolores.
En el mismo París ¡cuántos señores
pagarían a gusto
el proyectado impuesto, aun siendo injusto!
¡Condenar al soltero!
¡Eso no es racional ni justiciero!
La mujer y la ropa,
lo mismo acá que en la senil Europa,
la quiere cada cual a su medida,
a su satisfacción libre y completa;
¡y aun así sienten muchos en la vida
que el traje es ancho y la mujer aprieta!

V. SERRANO CLAVERO.

Reptiles guerreros

Luchando Aníbal, el gran cartaginés, con Eumenes de Pérgamo, y disponiendo de una flota muy inferior a la de éste, ideó un artificio que tal vez hoy no lo sancionaran las leyes de lo que hemos dado en llamar guerra civilizada.

Durante un armisticio supo Aníbal, por conducto de un confidente, cuál era el buque donde iba el rey enemigo, y mandó llenar de serpientes venenosas muchas vasijas de barro que fueron distribuídas entre los barcos de su escuadra, con orden de aproximarse a la galera de Eumenes.

Así fué hecho, y en el combate que se trabó los de Aníbal empezaron a arrojar tan extrañas bombas al puente del buque regio, cuya tripulación tomó a risa lo que ella creía proyectiles inofensivos; risa que se trocó en pánico en cuanto se hicieron presentes los reptiles. La galera capitana emprendió la retirada en cuanto le fué posible, y los comandantes de las demás, creyendo que su rey huía, se retiraron también, de suerte que Aníbal salió completamente victorioso a muy poca costa.

Una anécdota de Pío X

Siempre se ha distinguido Pío X por la sencillez de sus costumbres y por su carácter bondadoso; pero no todos saben que, antes de llegar a la eminente posición que en la actualidad ocupa, fué detenido una vez precisamente por ser caritativo.

Hace muchos años, fué a visitar a un moribundo, tan pobre, que ni cama tenía, y tanto impresionó al santo sacerdote el ver a aquel infeliz tendido en el duro suelo, que ya en su casa, por la noche, se le ocurrió cargar con su propio colchón para llevárselo al enfermo.

No llevaría mucho tiempo andando con su carga, cuando se le presentó una pareja de guardias que, tomándole por ladrón y creyendo que había robado el colchón, lo detuvieron. El sacerdote explicó a los guardias el caso, y entonces éstos no permitieron que fuese cargado, y llevaron ellos mismos el colchón a casa del paciente.

XXVII.ª EXPOSICION GANADERA DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA



"Americus", el gran campeón de la raza Shorthorn. Expositor: señor Leonardo Pereyra Iraola



El presidente de la Sociedad Rural, doctor Abel Bengolea, diciendo el discurso inaugural



"Hendrick V", campeón de la raza Hereford y ganador del premio F. C. B. A. al P. Expositor: señor Luis Teodoro Serantes



Campeón de la raza Lincoln y ganador del premio Asociación de Criadores, presentado por el señor Manuel José Cobo



Primer premio Conjunto Caras Negras (hembras), presentado por el señor Héctor F. Casares



Campeón Merino, presentado por el señor Celedonio Pereda



"Belgrano", tordillo, campeón Percherón. Expositor: señor Angel Velaz



El intendente, el ministro de agricultura y el presidente de la Sociedad Rural, presenciando el desfile de los campeones



"Gran Bonete", campeón de silla. Expositor: señor Agustín I. de Elía



"Autómata", campeón Hackney. Expositor: señor Agustín de Elía



"Bella", premio Campeón de hembras, de la raza Aberden Angus. Expositor: señor Samuel B. Hale, Cía. Ltda.



"Dear Child", campeón de tiro liviano. Expositor: señor Tomás E. E. de Anchorena



El jurado clasificando los Merinos



Los campeones desfilando ante la tribuna oficial







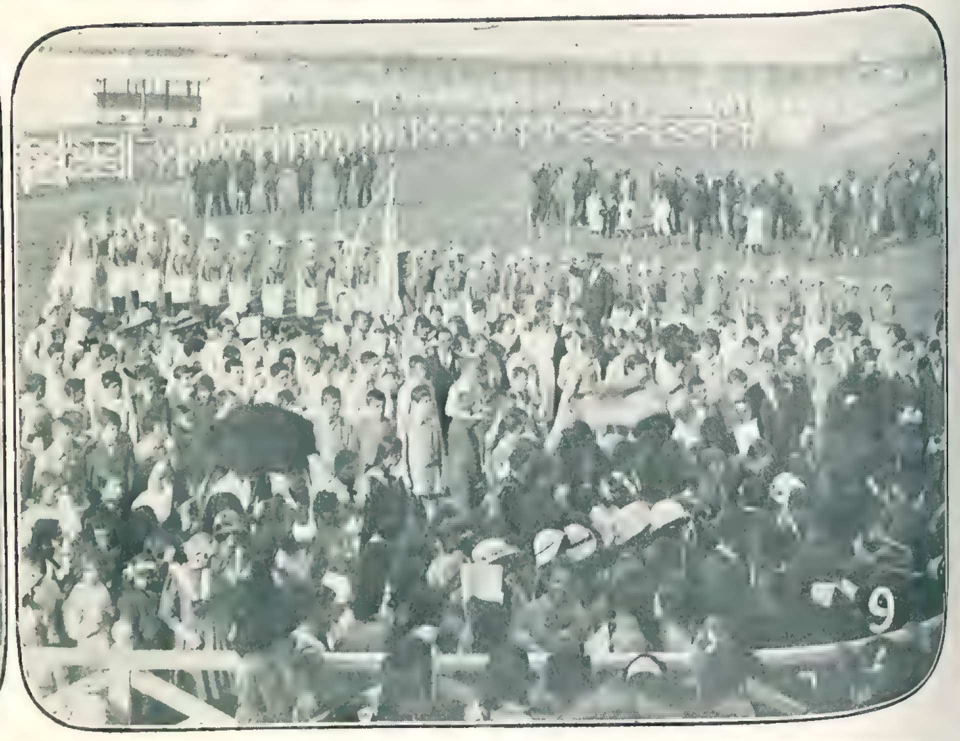


















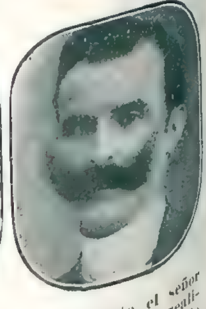












1. Banquete ofrecido por el nuevo ministro Carlos F. Gómez a un núcleo de sus relaciones. — 2. La Plata — El gobernador, ministros y altos empleados, después de prestar juramento el señor Juan Ortiz de Rozas. — 3. Llegada de Almafuerte. — 4. Reunión en la Facultad de filosofía y letras para constituir el comité del primer congreso penitenciario nacional. — 5. Grupo alegórico realizado por las alumnas de la escuela Sarmiento en homenaje al gran educacionista. — 6. Innovaciones en el equipo del ejército: la capa-manta.—7. Rosario—Comisión mixta, de beneficencia, en el local de la Asistencia Pública.—8. Rosario—Los residentes japoneses que celebraron el aniversario del natalicio del emperador del Japón. — 9. Rafaela (S. Fe)—Alumnos de los colegios en el local de la Sociedad Rural, durante la fiesta del árbol. — 10. Córdoba—Asistentes a la velada organizada por la sociedad Mundo Argentino. — 11. Córdoba—Banquete dado por el Círculo de la Prensa, en el Plaza Hotel. — 12. Córdoba—Banquete en honor de los señores Villega y Romagosa. — 13. Tucumán—Manifestación cívica radical desfilando por la calle del Congreso. — 14. Tucumán—Manifestación radical. El carro alegórico al ponerse en marcha. — 15. Tucumán—Los ministros Colombres y Silvetti y el intendente municipal en el local de las romerías. — 16. El jurisconsulto brasileño, doctor Sáa Vianna, diciendo su discurso en el Ateneo Hispano Americano. — 17. Río IV (Córdoba)—Alumnas de la escuela normal mixta, dirigiéndose a plantar árboles con motivo de la fiesta de los mismos. — 18. Corrientes—Escolares en la plaza de Mayo, durante la fiesta del árbol. — 19. Doctor Diego Otaegui, diciendo su notable conferencia en la Facultad de filosofía y letras

LAS INUNDACIONES EN EL SUR Y OESTE DE LA CIUDAD

DESOLACION Y HEROISMO. — ANGUSTIOSOS CUADROS QUE CLAMAN CARIDAD A TODOS Y PREVISION AL GOBIERNO



El intendente Anchorena cumpliendo la noble tarea de recorrer los barrios inundados



Señorita transportada por un conscripto del 1.° de infantería



Víctimas refugiadas en un terraplén del ferrocarril, esperando el paso del tren de auxilio



Los marineros de la subprefectura recogiendo familias en las casas inundadas



Bote en espera de los habitantes de una casa que quedó abandonada



La necesidad aguza el ingenio. Barco originalísimo que se vió en Villa Piñeiro



El intendente contemplando a la niñita Pepita García que trabaja en una fábrica de alpargatas (¡pobrecita!) y que se presentó solita a pedir amparo en la comisaría



Conmovedor grupo de víctimas recogidas en La Mosca (Avellaneda) con sus abnegados salvadores



Tódo servía para navegar. — Depósito de hierro convertido en peligroso barco



Familias de diversos parajes inundados refugiadas en el local de los Boys Scouts en Nueva Pompeya



Vigilante con su familia obligados a emprender viaje por el Ferrocarril Sud cargados con lo poco que pudieron salvar del hogar, desaparecido bajo las aguas



En Villa Soldati.—Los puntos negros son extremos de postes de alambrados y denuncian la altura de las aguas



Repartiendo pan a las familias que no han abandonado sus hogares, y a los cuales no llegaban proveedores hacía días

DE MENDOZA



Equipo del "Club Gimnasia y Esgrima", ganador por 5 a 4 en el partido jugado con "Wanderer"

LOS GRANDES EQUIPOS



Team de veteranos de "Racing"

DE BAHIA BLANCA



Equipo de "Estudiantes de La Plata", primera división, que jugó con "Liga del Sur", ganando por 2 a 0

FOOTBALLERS



Edelmiro Caramez, del "Riachuelo". — Juan Rolandi, del primer team de "Comercio". — A. Romero, del "Estudiantes"



Carlos W. Wiedrich.—Luis Pravato.—Eugenio Gallazzi, del primer team de "Comercio"



J. Lynch, del club atlético "Sarmiento" (Rufino, S. Fe). — Alejandro Orqueda, del club "Monserrat". — J. Bersano, del "Sarmiento" (Rufino, S. Fe)

CICLISMO



Gustavo Carminati, ganador del raid Mendoza-Godoy Cruz-Mendoza (6 kms. 400 mts.) en 9 minutos 52 segundos

FOOTBALLERS



Carlos Colombo, del C. A. "Hispano Argentino".—Juan Preguerman, del "Atlanta", III división.—Miguel Duggan, del C. A. "Hispano Argentino"



E. Pradoni.—F. Roldán.—M. Alzua, de la segunda "F. C. Sud"



Adolfo Scheinson, del "Provincial", Rosario.—F. Hoben, del "Ferrocarril Pacífico".—José Cesarino, del "Provincial", Rosario

LA COPA "BROMURO"



Equipo "Sarmiento", ganador de la copa "Bromuro", jugada en Junín

LA COPA "GUY CALTHROP"



Equipo de "Tracción y Talleres", detentador de la copa "Guy Calthrop" del "F. C. B. A. P."

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Qué calor, por M. Tito

Premio de 10 $

¡Qué momento!, por Ombú-Curá

Premios de 5 $

Truco y retruco, por Vale Diez; Sucedido, por S. Kiel; Entre dos amigos, por Kepi-Caro; Paisanada, por Enigmática; Muy apurado, por ¡Qué ragú! Muy lógico, por Nelidita; La costumbre, por Viruta; No acostumbraba, por Angelito; Cositas, por Madama; Golondrinas, por S. Ardaiz.

QUÉ RANA

Franz elogiaba a un amigo suyo como gran guitarrero.

Al oirlo, Fritz le dice:

—Pues yo tengo otro amigo, que a pesar de faltarle cuatro dedos, toca mucho mejor.

—¡Y cómo?

—Muy sencillo: los dedos que le faltan, son del pie.

Porotito.

CUYANA

A una estanciera que estaba haciendo su testamento, le preguntó el escribano:

—¡Cuántos hijos tiene usted?

—Cinco, señor, que con otros cinco que se me murieron, son diez.

—¡Y cómo se llaman los muertos?

—Aquí, en esta tierra, a los muertos se le llaman finados.

Quilquincho.

EN UN TERRAPLEN

¡Ha llovido en abundancia; el tren está salvando un terraplén de 5 metros de altura, en línea curva, con precauciones previstas, pero a una velocidad impertinente, que hace pensar pesimistamente a los viajeros.

Uno de ellos mira hacia abajo por la ventanilla, y sin separar la vista de la pendiente, dice a sus camaradas:

—¡A dónde iríamos a parar si se produjera un vuelco?

—Al Rawson, compañero; no hay otro más cerca.

Ferroviario.

ENTRE AVIADORES

—Alegrate, che: la estabilidad de los aeroplanos en el aire, es ya un hecho. X ha resuelto el problema.

—Lo sabía y te confieso que la noticia me ocasionó un gran disgusto.

—Hombre, no comprendo la causa.

—Verás. El mundo es muy impresionable, y como una vez aplicado el aparato desaparece el peligro, pues ya ni hay motivo para la impresión ni para que se nos admire como intrépidos, temerarios, etc., se hará tan fácil el volar, sin peligro de estrellarse, que cualquier chauffeur cambiará su profesión por la nuestra, y entonces, como seremos tantos, ¡adiós los niños mimados, adiós mi gloria!

—¡Y sabés que eso es verdad?

Pájaro.

INGENUIDAD

En familia se hablaba mal de un joven. Entre otras cosas, se dijo:

—Es un campesino, que no sabe ni caminar.

Rosita (niña de 6 años).—Mamá, ¡el nene es campesino?

—No, mi hijita; ha nacido en la ciudad. ¡Por qué crees eso?

—Porque todavía no sabe caminar.

J. C. A.

TENÍA RAZÓN

Un canillita estaba pescando en un río, en sitio vedado.

Lo ve un vigilante, lo "pesca" al pescador por una oreja y lo lleva delante del comisario, donde se oye el diálogo siguiente:

Comisario.—¡No sabe que está prohibida la pesca?

Canillita.—Si yo no pescaba, señor.

Vigilante (ofendido).—¡Cómo que no pescaba! ¡Se atreve a desmentirme?

Comisario.—¡Y qué hacía entonces?

Canillita (con aire compungido).—¡Estaba bañando el gusanito!...

Y enseñaba al mismo tiempo la caña con el hilo de cuya punta pendía una lombriz.

Negrito.

TILINGUIS

A un viajero que regresa del Rosario le pregunta un amigo:

—¡Y qué tal viaje has traído?

—Molesto, che. Venía sentado frente a una ventanilla donde daba un sol muy vivo, y como tengo los ojos delicados...

—Haber cambiado de asiento con el vecino de enfrente.

—¡Imposible, che!

—¡Por qué?

—Porque venía solo en el vagón.

Rosarino.

TELEPATIA

La dueña de casa a su marido, al regresar éste de las tareas diarias:

—¿Sabes quién estuvo?

—Pss, el cobrador del teléfono.

—Justo. Ahí tienes un caso clavado de telepatía.

—No, hija. Eso es un caso "clavado" de telefonía.

Caracachunga.

UNA RAZON

—Dígame, señor, y perdone esta molestia: ¿puede decirme si aquí vive por casualidad el señor Burguete?

—Sí, señor. En esta casa vive el señor Burguete. Pero no es por "casualidad", como usted supone, sino porque tiene la casa alquilada y paga todos los meses el alquiler.

Mandinga.

EN APUROS

Sastre.—¿Cuándo me pagará esa cuenta, señor Rodríguez?

Deudor.—En este momento me hace usted pensar en un sobrinito mío de cinco años.

Sastre.—¿Por qué?

Deudor.—Porque me hace usted preguntas a las que no sé qué contestar.

Pacitos.

NO LO OLVIDABA

De regreso de Europa.

—¿Te acuerdas, Belisario, de nuestro delicioso viaje de novios y de nuestra estancia en Biarritz?

—¡Ya lo creo! ¡Cómo no he de acordarme de la terrible cuenta que nos presentaron en el hotel!

Isabel C.

CLIENTE MOLESTO

En la antesala de un consultorio aparece el médico y pregunta a los que aguardan:

—¿Quién de ustedes hace más tiempo que espera?

—Yo—responde un sastre.—Hace seis meses que estoy esperando que me pague la levita que le hice.

Carrique.

ENTRE ARTISTAS

Dos actores hablan de una nueva obra que se va a estrenar.

—¿Tu papel en el nuevo drama es de los que dan que pensar?

—Sí, querido; me parece que el drama no es bueno; así que mira si habrá que pensar.

—¡Que pensar qué?

—Si el empresario nos podrá pagar si no viene público.

Vamos a ver.

NATURACA

A la salida de un teatro, después de una función de aficionados:

—Che, ¿has visto qué bien desempeñó su papel Partiquini? Mirá, todos salen llorando.

—Sí—contesta el amigo—el importe de la entrada.

Sanguijuela.

TE CAISTE

Un conscripto de La Plata, disputando con un cabo, concluyó por decirle:

—¡Pero, amigo, si usted no es hombre!

—¿Que no soy hombre?—replicó, amostazado, el cabo.—¡Ya se lo probaré!

—¡Jamás!—prosiguió el conscripto.—Y si no, oiga usted al oficial, que todas las mañanas al distribuir la parada dice: "a tal guardia, seis hombres y un cabo". ¡Luego, el cabo no es hombre!

Tres de Oro.

EL MOTORMAN

¿Conocéis a un buen hombre que avanza hacia la meta, con paso seguro y acelerado, y sabe que, salvo contratiempo casual e irremediable llegará indefectiblemente a ella? Esto no tiene importancia para vosotros. Pero hay más todavía; ese hombre apenas gana el sustento, pero es tan grande su bondad que muy a menudo se detiene, desinteresadamente, para dar lugar a que otros "asciendan" y lleguen donde se proponen. Pues, ese hombre es un motorman.

Aristófanes.

ENTRE NOVIOS

El.—Tus ojos son dos diamantes, tus labios son de coral; tus dientes, de perlas; tus cabellos, de oro...

Ella.—Y la pulsera que me regalaste, de "doublé".

Aurelia.

EN UNA PELUQUERIA

Entra un cliente, y dice al peluquero:

—Sírvame pronto, estoy apurado.

Peluquero—¿Cómo quiere que lo sirva el señor?

Cliente.—En silencio.

Calma.

CHICO INTELIGENTE

—¿En qué se diferencia el rayo de la luz eléctrica?

—En que el rayo es gratuito y la luz eléctrica cuesta dinero.

Ramiro Zemgo.

UN AUTO... A BOCA DE JARRO

Cierta señorita, hija de un juez, era perseguida desde un tiempo atrás, por un joven, con pretensiones amorosas.

La señorita vino por incidencia a saber que el que la perseguía con tanto interés era una persona casada. Una noche esta persona toma de sorpresa en la puerta de calle a la que pretendía dragonear, y sin más aprovecha la ocasión para declarársele más o menos en esta forma:

—Señorita: usted disculpará si me tomo la libertad de dirigirle la palabra, para manifestarle mis sentimientos amorosos y...

Y la niña, sin inmutarse:

—¡Preséntese... descasado y se proveerá!

—¡...!

Alargato Hno.

BUSCANDO CASA

—Pero, señora, no tengo piano, ni chicos, ni perros... ¿Por qué no me alquila usted?

—La verdad, señor, pero... es usted muy viejo y nos molestan mucho los entierros.

Tome y Traiga.

ENTRE SPORTSMEN

—¿Cómo te explicas que Casimiro, un muchacho de tan poca resistencia, ganara la copa de las carreras a pie?

—Pues muy sencillo, porque iba detrás un sastre persiguiéndole cuentecita en mano.

Deveritas.

VAMOS A VER...

ENTRE ESCRITORES

Al despedirse dos escritores en la biblioteca popular, dice uno:
—¡Vienes luego por el café?
—No: pienso escribir hoy y quiero quedarme a solas con mis ideas.
—¡Qué solo vas a estar!

Fernández.

DOS PARECERES

—¡Ay!—exclama una casada—Si yo hubiera sabido quién era mi marido, me hubiera arrojado al mar antes de casarme con él.
—Pues yo—dice una solterona—me arrojaría de cabeza al mar si supiera que en él había de encontrar un marido.

Ya lo creo.

LAS MODAS

Un señor va corriendo por la calle con una enorme caja de cartón.
—Pero, ¿a dónde vas tan aprisa?—le pregunta un amigo.
—Dispensa, no me puedo detener. Corro a llevarle a mi mujer un sombrero que le acabo de comprar.
—¿Y por eso vas corriendo?
—Sí, si tardo un poco, cuando llegue a casa, me dirá que ya está pasado de moda.

Tiscornia.

DEL COLEGIO

—Veo, Teresita—dice la mamá a su hija—que la maestra te ha dado una penitencia por ser muy charlatana en horas de clase.
—¡Qué quieres mamita! Al fin somos mujeres.

Portillo.

LA CRISIS

—Esto es insostenible. Los negocios están paralizados, no se vende absolutamente nada.
—¿Cómo que no se vende nada? Me parece que se queja usted de vicio. No hace todavía dos horas que he vendido yo mi colchón.

Bonaerense.

EN EL HOTEL

El mozo, llamando a la puerta de un cuarto.
—Señor, ¿usted fué el que me encargó que lo despertara para tomar el tren de las 6 y 30?
—Sí, ¿por qué pregunta?
—Le avisaba para que duerma tranquilo, porque el tren ha salido hace más de dos horas.

Garzón.

FALTA DE COSTUMBRE

Dos jóvenes que habían asistido a un casamiento, encuéntranse poco tiempo después, y hablando, entre otras cosas, uno de éstos dice:
—Ché, ¿te has fijado qué "batata" tenían los novios cuando el cura los casaba?
—Y qué querés, no estaban acostumbrados... era la primera vez...

Verídico.

SIN TITULO

—Para desgraciado, yo—contaba un atorrante.—Figúrense que una vez estaba tan pobre, tan solo y tan desesperado que resolví suicidarme. Fuí a la dársena, me paré en la punta del muelle y me tiré de cabeza al río. Un marino me sacó; a él le dieron cinco pesos y a mí ¡ni medio!

Perseguido.

EN CLASE

A Ricardito le pregunta su profesor que es "auto de fe"
—Algo así como un taxi de confianza—le contesta.

Charabón.

ENTRE AMIGOS

—¡Che, anoche vi en el salón una morochita tan encantadora que me dejó perplejo!!
—¿En que salón? ¿Y bailaste mucho con ella?...
—¡No, hombre, si la vi en el salón de espera de la estación, cuando regresaba del Tigre!..

F. P. P.

AVISO ORIGINAL

Colocado al frente de un almacén, propiedad de un italiano, en un pueblo de campaña, se lee el siguiente aviso:

"Signores:
¡Proteggiendo la industria,
davanti la Naziones,
grande fabricca de chorisi,
sarchicha e sarchichone!

Kemi cointas...

Coronel Tragavientos.—Dígame, che, Chufaseca, ¿por qué "Mundo Argentino" es tan popular?
Chufaseca.—Primero, porque el director habla francamente; segundo, porque esa revista tiene de todo, como para todos los gustos, de serio, de moral, de divertido e instructivo; tercero, porque es económico.
Coronel Tragavientos. — Y cuarto, porque nosotros ayudamos algo a su popularidad.

Aramis.

OCURRENCIA

En un restaurant almorzaban dos jóvenes, y al terminar uno de ellos dice:
—¡Qué peso tengo por haber comido demasiado!
—Eso es una gran pavada.
—¿Por qué?
—Porque yo también he comido bastante y no tengo ni un centavo.

Yacaré I.

LOS NEGOCIOS

Pedro.—¡Pobre Julio! Quebró y lo metieron preso.
Pablo.—¿No había hecho balance?
Pedro.—¡Sí, tanto balanceó que acabó por caer.

Pelito.

ESPIRITISMO

Una viuda bastante agraciada se encontraba cierta vez en casa de una amiga asistiendo a una sesión de espiritismo que ésta daba.
Llególe el turno y el médium le preguntó:
—¿Desea, señora que evoque en este momento el espíritu de su esposo?
—Es inútil todo cuanto haga para ello porque no lo va a conseguir.
—¿No sé por qué motivo?
—Por el muy sencillo de que el pobre de mi marido no tenía nada de espiritual.

Candileja.

NO SE LLAMABA

—¿Por qué no vino usted ayer cuando yo le llamé?—dijo don Nicanor a su peón.
—Porque usted no me llamó a mí señor.
—¿Cómo no? Pues bien comprendió cuando yo le dije: chist... chist...
—Pues por lo mismo que usted me dijo: chist, chist, y yo no me llamo chist, chist, que me llamo Chisgaravís, fué que no le dí corte.

Colorete.

JUSTICIA

—¡Cosa bárbara! Ninguno de los inquilinos quiere pagarme el alquiler, excepto el del departamento quinto que me paga siempre puntualmente. ¿Qué hago señor propietario?
—Hombre, habrá que aumentarle el alquiler a ese ya que los otros me hacen perder plata.

Toribio.

HOMBRE PRACTICO

Dos amigos que quieren divertirse:
—¿Iremos de platea al teatro?
—Sí.
—Pero, ¿cuánto se paga?
—Cinco pesos.
—¡Cinco pesos! Yo, con cinco pesos, me suscribo un año a "Mundo Argentino", y hago feliz a toda mi familia.

Rosarito.

ENTRE DOS HERMANAS

La menor, dirigiéndose a la de más edad:
—Oye, Josefina: ¿cuántos mates te tomarías en ayunas?
—Cuatro o cinco.
—Pues, no señor; no podrías tomar más que uno.
—¿Por qué?
—Porque los que tomaras después del primero, ya no los tomarías en ayunas.

Antonia Salcedo.

UN PATRIOTA

Una señora entra en una casa de comercio en compañía de catorce chicos.
Durante la compra, la señora del dueño le pregunta:
—¿Son todos hijos de usted?
—Sí, señora.
—¿Y qué profesión tiene su marido?
—Es proveedor del ejército.

Bahiense.

AGARRATE, CATALINA

Una sirvienta se despide de casa de sus patrones por incompatibilidad de carácter con la señora, y pide a ésta que le dé un certificado.
—¿Y qué quiere usted que diga?—le pregunta la patrona.
—Lo que usted quiera. Basta que haga constar que he tenido paciencia para sufrirla a usted tres meses.

Institutriz.

¡LIMOSNA!

Un pobre pedía limosna en la calle, y al acercarse a uno de los transeuntes, éste le dice:
—¿No tiene vergüenza de mendigar, pudiendo trabajar?
—Señor, lo que pido es limosna y no consejos.

Felipe Arida.

UN CONSUELO

A cierto "escribidor" le dice un amigo:
—A ti poco debe importarte que se observe o no la ley de propiedad intelectual.
—¿Por qué?
—Porque nadie tratará de apropiarse tus obras.

Desdémona.

QUE SALIDA

En un café de la calle Corrientes entra un señor y pide un café.
El mozo se lo sirve y al ir el señor a tomarlo encuentra una mosca en la taza.
—¡Mozo! Hay una mosca en el café.
—Yo no tengo la culpa, señor.
—¿Quién entonces?
—La mosca, señor.

Gerente.

VIEJOS AMIGOS

—Mirá, che, mi primera tiene tos, mi segunda también, mi tercera...
—Dejame, hombre, que yo no sirvo para charadas.
—¡Qué charadas ni qué mono frito! Te estoy hablando de mis hijas.

Jeroglífico.

CHISTE

Un señor recuerda a última hora que debía asistir a una importante reunión en el club. A causa del apuro llega jadeante, sube bufando las escaleras, entra en un gran salón, y, al verse en uno de los espejos, se pára de golpe y exclama, iracundo.
—¡Para qué habré venido si ya estaba yo aquí!
Y dando media vuelta se dirige a su casa de nuevo.

Antonio Andrés.

UN RANITA

El padre dice a su hijo:
—Antonito, me ha dicho tu maestra que todavía no has aprendido la "A".
—¡Claro! Porque si aprendo la "A" querrá después que aprenda la "B".

A. Scarzoglio.

EN RETIRO

Un verdulero antes de salir el tren pregunta al maquinista:
—Dígame, ¿no hay peligro de que tengamos un choque?
—Qué esperanza, amigo, suba no más sin temor.
—¡Oh! lo decía porque llevo cuatro docenas de huevos en esta canasta.

Marionet.

En un colegio de niños a pupilos del barrio norte de la ciudad, donde dan muy mal de comer, pusieron a un chico un pedazo de queso en un plato, y cuando éste lo vió se tapó la boca con las manos.
—¿Por qué haces eso?—le preguntaron.
—Para que no se salga del plato con el aliento—contestó con gracia.

Entredós.

CHISTE VERIDICO

Le preguntan a un señor que hace diez años está pagando profesora de piano para sus hijas:
—¿Qué instrumento le gusta a usted más: el piano o el violín?
—El violín, amigo, el violín. ¡Qué duda tiene! Con agarrarlo y tirarlo por el balcón, negocio concluído.

Te lo garanto.

POLICIA LITERARIA

N. N. ha pasado al depósito de contraventores literarios a M. Lotro, por plagio de la composición "Entre sordos mudos".
El premio de cinco pesos pasa, pues, a la caja "Colaboradores de Vamos a Ver...".

PÁGINA AMENA



—Dígame, señor: ¿en qué se diferencia esta muñeca de un maestro?
—En que la muñeca no come porque no tiene estómago y el maestro ayuna porque no le pagan su sueldo.



—¡El médico acaba de curar a mi esposo del reumatismo!
—¿Y no se pone alegre?
—¿Cómo quiere que me ponga alegre, si está por llover en un día en que hay que lavar la ropa?



—¿No podrías prestarme un peso, hermano?
—Sí; ya lo creo que puedo...
—¡Ah, muchas gracias!
—¡Pero, no quiero!



—Mi hermano no trabaja ni cinco días al año.
—¿Cómo es eso?
—Es sereno. Trabaja de noche.



—Mi marido está encantado porque yo le he regalado vino de postre, Clemencia... ¡Vino "Moscatel Rosado Palencia"!



—Usted es una mujer de ideas avanzadas, ¿no es cierto?
—¡Me gusta que usted tenga esa opinión de mí!
—Entonces, tenga la bondad de pagar la cuenta!



—Mientras estuve visitando a su hija, ayer, su perro no cesó de ladrar.
—¿Pero no lo mordió?
—No, señor.
—Entonces, tendré que buscar otro que muerda...



—Sus pollos saltan siempre a mi jardín.
—¡Ya me lo figuraba yo!
—¿Por qué?
—¡Porque nunca vuelven!



—Prométeme que me devolverás los cien pesos que me debes, si no, te dejo caer al suelo!



—¡Comprame caramelos, papá!
—Pero no te he comprado dos naranjas?
—Es cierto.
—Bueno, entonces, cerrá la boca y cométalas.



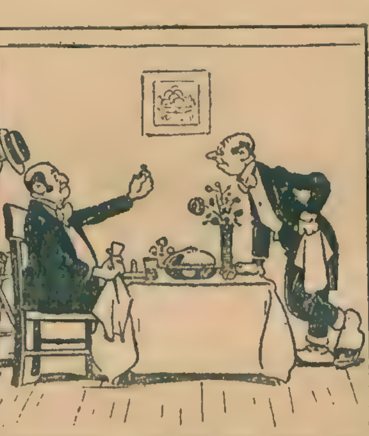
—¡El reloj, o la vida!
—Aquí lo tiene, pero le advierto que está cinco minutos atrasado...



—En diecisiete años no conseguí ni una sola pera de este árbol.
—¿Y por qué no lo saca?
—Porque es el mejor manzano de toda la quinta.



—Y ahora, ¿qué pensás emprender?
—La construcción de un aeroplano.
—Ya conseguiste los materiales?
—Sí; el aire.



—¡Oiga, mozo! Primero encuentro en la empanada una astilla, y ahora un anillo!
—¿No habrá usted visto también algo de un paraguas? La noche pasada se perdió uno.



—María, parece que en una sola cosa estamos de acuerdo.
—¿De veras?
—Sí; usted piensa que yo soy un idiota, y yo pienso que usted lo es también.



—¿Qué serán esos "rascacielos" que hay en Norte América?
—Ha de ser algo para limpiar el cielo, cuando quieren tener tiempo lindo. ¡Qué tremendos son esos yanquis!



—¡La ciudad está llena, amigo, completamente llena!
—Pero, ¿de qué?
—¡De barro!
—¡Mejor sería que estuviera llena de plata!



—Yo sólo pude ver los cuadros de López.
—Se lo voy a decir. Verás qué alegre se pondrá!
—Había un gentío tremendo delante de todos los otros cuadros!



—¿Cómo te llamas?
—Sampson, señor.
—Bueno, lleve esos tablones y ponga el guinche ahí.
—Disculpe, señor; le dije que me llamo Sampson, pero no Sansón!



—¿Podría usted sacar la fotografía de un burro, flaco y tuerto?
—Sí, señor, tome usted asiento y se la sacaré en seguida.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A Por siempre:
El que subscribe, joven que se da por aludido en la publicación hecha en esta sección, de esta popular revista, en el número anterior, por la joven que firma bajo el seudónimo arriba indicado, le quedaría muy agradecido, quiera molestarse publicando en el próximo número las inciales que corresponden a su nombre y apellido.

Lord.

Srtas. Lucha Marucha y Delucha.
Distinguidas señoritas:
Por centésima vez he leído "El Mundo Argentino" y nunca tuve la satisfacción de encontrar en la sección confidencias una colaboración como la que en el número de hoy publican ustedes.
Mi único áfán al leer la citada sección era hallar una señorita que aceptara el amor que le ofreciese un hombre sin otros recursos que su trabajo honesto.
He amado a una joven como se debe amar para ser feliz, pero no fuí correspondido porque aquella en quién deposité mi amor, pretendía lo que yo no podía ofrecerle: Lujo desmedido, diversiones y viajes de recreo.
Después de muchas cavilaciones y sufrimientos y viendo la imposibilidad de celebrar esa unión, resolví olvidarla, lo que conseguí no sin haber maldecido la hora en que la conocí.
Ya cicatrizada esa herida; con el mayor respeto les pido a ustedes, si alguna no tiene compromiso, quieran aceptar el amor que ofrezco a la que se digne contestar estos mal coordinados renglones.
Esperando su favorable respuesta las saluda su atto. y S. S.

Roberto Ramos.

Tuve una amiga a quien festejaba un joven.
Nos conocimos. El se enamoró de mí y yo de él. A pesar de esto lo rechacé, puse obstáculos. Todo inútil, los venció y la que era mi amiga se vengó.
Su arma: la calumnia.
Yo fuí mala... El nunca la quiso.
A mí me venció el amor que todo lo puede. El me ha demostrado cariño verdadero.
Han pasado dos años y ella insiste con cartas y llamados a él. ¿Será amor? ¿Será un capricho? ¿Será venganza aún? En ese intervalo ha tenido tres festejantes más. Desearía una opinión sobre esas preguntas y un juicio sobre mí.

Enriqueta.

"El" me ama, me ha parecido y lo creo, pero lo detiene el ver que estoy prometida a un estudiante desde hace tres años. Me comprometí con él por no contrariar a mis padres; pero desde que ví al "otro", al que verdaderamente amo, sufro enormemente al ver la insalvable barrera que nos separa, pues yo no me atreveré jamás a confiar este secreto a mis padres; él nunca se atraverá, estoy segura, a decirme una sola palabra de amor. Pero lo que más me hace sufrir es que en casa se habla de que "él" se dirige a mi hermana. ¡Qué sufrimiento, qué tormento si esto sucediera! Ruego a los amables lectores de "Mundo Argentino" quieran darme un consejo que se lo agradeceré mucho.

Una que ama en silencio.

A Una huérfana que sufre:
Lector accidental de "Mundo Argentino", tropecé días pasados con tu respuesta a Estudiante de Medicina, y, aunque ignoro lo escrito por éste, las pocas palabras de tu confidencia me han inducido a dedicarte estas líneas.
Créeme, querida huérfana, que yo también me he conmovido al leer esas frases que tan del fondo de tu alma arrancan, y que adivino no alcanzan a expresar todo el dolor que encierra tu alma triste y dolorosamente desilusionada... ¡Si supieras, pobre niña, cuánto te compadezco! Porque yo adoro esas almas que, como tú, son capaces de amar tan profunda y sinceramente haciendo del objeto de su amor el único fin de su vida y que, luego, desdeñosamente olvidadas, son incapaces de odiar porque su amor era demasiado elevado para después descender tan bajo.
Yo también soy estudiante y por eso me han llegado al corazón esas tus palabras "estudia, estudia mucho por complacer a tus padres", consejo que de tu alma bondadosa nace si se piensa que con él has querido pagar en algo el placer de encontrar a alguien que tan bien haya sabido adivinarte y que como tú crea que la felicidad sólo reside en el amor. No desesperes, sin embargo, querida huérfana, tal vez la felicidad no esté lejos de tí, y mientras tanto piensa que sin conocerte, a la distancia, hay almas que te quieren y te admiran.

Estudiante de Ingeniería.

A Lola:
He amado mucho, con toda la fuerza de mi alma por espacio de algún tiempo, pasado el cual, "ella" me ha desengañado de una manera brutal y demasiado vulgar: casándose. Al sufrir esta decepción volvíme escéptico porque la ví obrar como obráis ahora. Ahora bien, tras de este pequeño preámbulo y como asiduo lector de "Mundo Argentino", al que deberéis este consejo que a fuer de amigo desconocido, os da quien simpatiza con vuestras opiniones:
Si el hombre con el que habéis entablado relaciones os es aborrecible, no prolonguéis más su ignorancia; decidle que vuestro corazón pertenece a ese otro que ausente os ama, sin saber que en vuestro interior existe ese conflicto. Probadle y decidle—p. is aún es tiempo—que no le amáis; hacedle disipar sus ensueños. Pensad que serán dobles las víctimas; haced un "tour de force", desplegad vuestra energía y veréis como triunfáis. Al principio seréis odiada, pero después os estará agradecido.

Palma.

A El celoso:
Vuestra resolución, joven, al adoptar el temperamento que manifestáis, encuadra con el proceder correcto del caballero, que antepone a su dicha: la dicha ajena. Lástima que a los 20 febreros—la edad más florida y lozana de las ilusiones, en que todo es encanto, amor y poesía—ya os hayáis dejado dominar por los celos, por ese enemigo terrible, causante de las mayores desgracias. Ya que os dignáis solicitar consejos, os digo que, mientras persistan en vuestra noble y débil persona esos pícaros celos, permanezcáis soltero; porque, ¿quién no os dice a vos, joven amigo, — disculpad la confianza, — que cansados al ver que no pueden enseñorear su maldad, hagan abandono voluntario de su "barato" albergue—vuestra persona—y os dejen dueño absoluto y consciente de los actos tranquilos de vuestra vida?...
Haced lo que sinceramente os aconsejo, que tal vez, con el correr de los días, de los meses o de los años... me estéis sumamente agradecido.
Con afecto:

Juan Emilio V.

A Incrédula:
Si usted hubiera meditado alguna vez acerca de lo que pueda ser o es amor, no habría lanzado, seguramente, la monstruosa interrogante que me ocupa, porque de haberlo pensado, estaría convencida de que él existe y de que no es solamente el sentimiento que aproxima a los dos sexos, única posibilidad que parece concederle usted.
Mientras su mentalidad y altura moral permanezcan en el estado que denuncia la pregunta, jamás tendrá usted una idea, ni remota, de lo que es abnegación, sacrificio, nobleza, ternura, cariño, belleza, etc., etc., por muy numerosas que fueren las definiciones que reciba, porque el amor, como todo sentimiento, no puede ser juzgado, no puede ser interpretado por las impresiones de otros, fatalmente distintas siempre.

Solterón.

No fué el amor volcánico, la pasión violenta ni la vaga ilusión de un espontáneo sentimiento, que se evapora al soplo de la menor desilusión; tampoco el producto de un cálculo matemáticamente estudiado. Nuestro amor es el emblema de lo eterno, espiritual y grande. Nació impensadamente al dulce calor de una mirada azul y se arraigó en mi pecho, del que brotó una flor augusta de pétalos soberbios, una flor en holocausto ante ti: mi Pensamiento; y te amé, te amo, nos amamos. ¡Verdad? Una y mil veces, mudos, cobardes los labios, elocuentes los ojos han hablado. Si por los tuyos pasan estas líneas y me comprendes, se habrá cumplido mi más vivo deseo.

El Hada Pródiga.

¿Por qué no se casa usted?

¡Por qué no se casa usted?
Pues porque no he encontrado un hombre intelectual instruído, más bien feo, pero enérgico, con un fondo de niño y un carácter comprensivo, de modo que en mi hogar reine la paz. Y como hasta hoy me han mirado personas que no reunen estas sencillas condiciones, me quedaré, si no las encuentro, "solterona", sin temor a lo que dirán y considerándome más feliz que aquellas que se casan sin amor y porque las llamen señoras.

Coquita.

¡Por qué no me caso? Pues, porque me falta lo principal; no tengo novio ni he tenido nunca.
Sin embargo, soy joven, regularmente agraciada y soy considerada como niña modesta y trabajadora.
Recorro diariamente las calles para ir a mi empleo, tropiezo con muchos jóvenes, pero ninguno fija en mí su mirada...
¡Por qué será que no gusto? me pregunto a mí misma... Y no hallo respuesta.
He oído decir que nosotras las mujeres guardamos un rayo magnético en la mirada, por lo cual atraemos la atención de los hombres.
Pues entonces, la naturaleza debe haberme privado del poderoso rayo, cuando nadie repara en mí.
¡No es verdad?

Piera.

¿Por qué se enamoró usted?

¡De qué me enamoré? ¡Quién podría definirlo! Sólo sé que desde que él se cruzó por mi camino, huyó la monótona nostalgia de mi vida.
Cuando sus ojos de mirar tierno y profundo se posaron sobre mí, sentí que el corazón aceleraba sus latidos.
Desde entonces, siempre, donde quiera que esté, lo veo con los ojos del alma, hasta en el melódico sollozo de la música, cuando desbordante de pasión elevo hacia él una canción sentida!
¡Raúl! ¡Alma adorada, te quiero como se quiere a la madre, como se quiere a Dios!

Ojos tristes.

¡Por qué me enamoré?
Muy sencillo... No sabía lo que era amor, hasta que el destino, sin saber cómo (pues debo advertir que nunca he ido a fiestas, y ésta fué la primera), me condujo por mera casualidad a esa fiesta tan memorable para mí, donde me presentaron un joven de ojos negros, morocho; sus miradas hirieron mi corazón, que, desde ese momento, ha latido por ese ser tan querido. Pero, ¡ay!, lo único que me entristece, que me mata, es vivir ignorando si él me ama...
Si esos ojos que cautivaron mi alma recorren estas pobres líneas, le ruego se acuerde que en este mundo existe un ser que se llama

Mapa.

La nueva encuesta

Publicaremos las respuestas que sean consideradas de interés y que no tengan más de 80 palabras, a la siguiente pregunta: ¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

PARA LOS NIÑOS

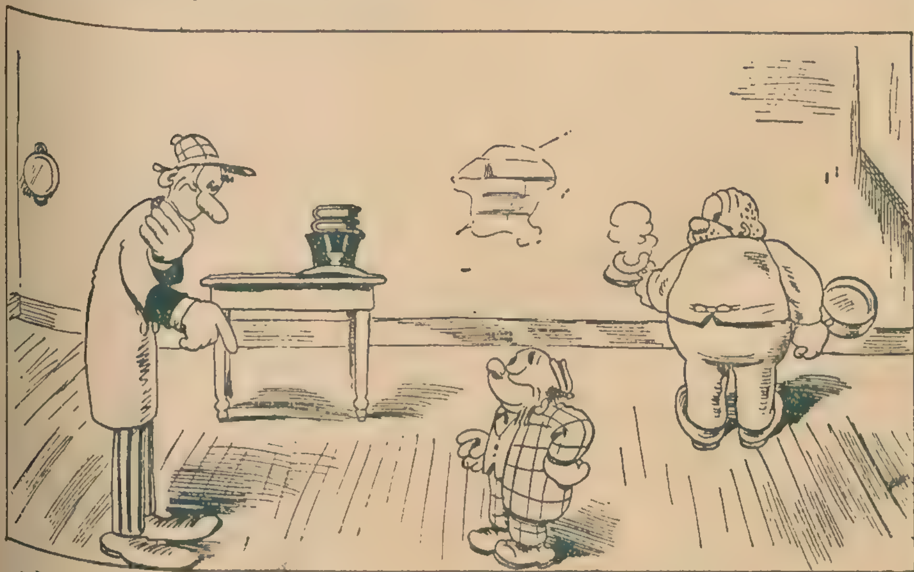
HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



—Ché, Ombú-Curá—dice el detective Chufaseca—vengo a registrar tu casa, porque has cometido un robo...
—¡Entre no más, que yo no tengo miedo!



—Si hubiera sabido, señor Chufaseca, que ustedes venían por aquí, les hubiera preparado una buena provisión de morcillas, para el almuerzo.



—Dígame, coronel Tragavientos: ¿usted no tenía antes la costumbre de imitar el canto del gallo? ¡Es preciso que lo imite ahora mismo!
—¡Ya lo creo que sí! Eso me produce una alegría tremenda. Ahora va a ver...
—¡Es inútil! ¡Ni cantando encontrarán nada!—grita Ombú-Curá.



—¡A la una, a las dos, a las tres!
—¡Ki, ki, ri, kí! ¡Ki, ki, ri, kí! ¡Ki, ki, ri, kiiiii!...



—¡No lo dije! ¡Ya contesta la gallina!
—¡Debajo de la galera de felpa de Ombú-Curá!
—¡Está descubierto!



—¡Qué gallina macanuda, señor Chufaseca! ¿Cuántos huevos pondrá por día?
—¡Dáte preso, ché, Ombú-Curá, que a mí no hay galeras que me engañen, por mucha felpa que tengan!
—¡Ki, ki, ri, kí! ¡Ki, ki, ri, kiiii!...

SINFORIANO CHARABÓN
(Sus aventuras gauchescas)

















Máxima

Un abogado recto, un cortesano sincero, un cazador no parlanchín, un ministro franco, un rico afable, un pobre estimado, un avaro amable, y por último, un amigo verdadero, son otras tantas ideas hueras, que sólo existen en la fantasía.

Oxerstiern.

Imitaciones

Las imitaciones y las falsificaciones han estado siempre a la orden del día.

En la industria, en el comercio, en el arte, en las letras... ¡hasta las letras de cambio se cambian!

Todo se imita y se falsifica.

Los hombres industriosos y los caballeros de industria (parientes cercanos) han llegado a la perfección en el arte de dar gato por liebre.

Hoy se obtienen huevos de gallina con yema y cáscara de laboratorio, bacalao de alcornoque, pez-''palo'' de pino auténtico, azúcar piedra legítimo adoquín, jamón norteamericano de Barracas al Norte, empanadas cordobesas que se venden aquí recién salidas del horno y otra infinidad de alimentos, más o menos comestibles, puramente fantásticos.

Astorga, en eso, es una verdadera notabilidad. El hace tortilla de jamón, sin jamón ni huevos; bifes vegetales; sesos de zapallo (que no son ni siquiera de concejal); pepitoria de re-''pollo'' y champagne marcas ''Río de la Plata'' y ''Pozo semisurgente''.

Pero Astorga se guisa y se come todo eso y algo más él solito, sin engañar al prójimo.

Los demás mortales nos sonreimos de Astorga y comemos, al fin y a la postre, de principio y de entremés, las mismas cosas, con idénticos o peores disfraces.

La pureza de los alimentos es un mito. Pertenece a la Mitología. En este siglo no hay Dios que sepa a lo que sabe el néctar de los dioses ni alimento alguno medio puro.

De lõs vinos no hay que hablar. Ellos hablan solos.

Los más frescos están ''corrompidos''.

El ''adulterio'' entre los vinos es moneda corriente... hacia los bolsillos de los ''autores'', cómplices'' e ''intermediarios'' de tan feo pecado.

De vez en cuando surge una protesta, como ocurre actualmente.

El gobierno de Mendoza se propone adoptar medidas moralizadoras contra el ''adulterio'' de los vinos, echando la culpa a los mercados consumidores.

El ''Centro de almaceneros'', por su parte, devuelve la pelota, achacando a los productores los ''malos tratamientos'' del artículo.

Dice que los vinicultores fuerzan la producción y realizan el milagro de convertir una bordalesa en dos o en tres, agregando al vino agua y elementos ''conservadores''.

Los ''liberales'' bodegueros protestan de la inculpación y piden la libertad de la espita para ellos exclusivamente. Dicen que los vinos salen moros de San Juan, y ''se convierten al cristianismo'' en Buenos Aires.

Los almaceneros, en cambio, aseguran que reciben ya el vino de San Juan... bautista, con el correspondiente sacramento.

En resumen, que todos ''sacan el jugo'' que pueden al negocio, y nadie ''entra por uvas'' para hacer el vino como el Dios Baco manda.

Hay ''vino de San Juan'' que se llama así porque ''vino'' de allá, pero que no procede de la uva; y existen muchos fabricantes de vinos que no conocen más ''Viñas''ni más ''Parra'' que los del teatro.

Los que ya no protestan de las adulteraciones del vino son los bebedores.

El moderado, porque sabe que poco veneno no mata, y comprende que no habría tierra bastante para viñas en el globo terrestre, si todo el vino que se consume fuera natural.

En cuanto al borracho, no le importa que el vino sea malo.

Como decía el del cuento: ''Deme vino del peor que tenga. Total... ¡lo voy a devolver!...''

José M.ª SIERRA.

Un órgano especial del tacto

Mr. F. Fritz ha descubierto que los gatos tienen un órgano especial de sentido consistente en unos cuantos pelos largos y tiesos situados cerca del carpo de las patas anteriores, en una región de la piel abundantemente provista de nervios.

Estos órganos llamados ''vibrisas carpianas'', se encuentran en muchos animales, incluso los roedores, carnívoros, lemuridos, etc. Están provistos de estos pelos, principalmente los animales que acostumbran a sujetar el alimento con las manos y entre los que se arrastran y los que trepan. En cambio, les faltan a los ungulados o animales de pezuña, con excepción del daman o nieba, como le llaman en Fernando Póo. También carecen de estos órganos los monos antropomorfos, los cuales poseen en los dedos y en las palmas de las manos, órganos prensiles y del tacto mucho más delicados. El perro tampoco los tiene.

El bebé protector

El príncipe Olaf de Noruega, es probablemente el más travieso de los futuros soberanos de Europa. No hace mucho, encontrándose en Noruega su abuela, la reina Alejandra, el augusto muchacho hizo rabiar de tal manera a su aya, que ésta hubo de quejarse a la reina Maud, que le prometió dar unos azotes al príncipe.

Cuando éste supo la noticia, se aterrorizó de tal manera que no se vió tranquilo hasta que consiguió esconderse debajo de una cama. Allí permaneció horas enteras. Su ausencia no tardó en inquietar a toda la casa real, y por fin la reina de Inglaterra tuvo que encargarse de buscar a su nieto. Cuando le encontró, arrodillóse junto a la cama y se inclinó para hablar con el muchacho. Pero antes de que pudiera decirle una sola palabra, el pequeño Olaf le dijo en voz baja:

—¡Hola, abuelita! ¿Van a pegarte a tí también? Métete aquí debajo, que se está muy bien y yo cuidaré de tí.

Una grúa gigante

La mayor grúa del mundo es la que existe en los talleres de Armstrong, en Newcastle-on-Tyne. La carga normal del aparato son 150 toneladas, pero puede elevar, en caso necesario, hasta 200.

Hállase especialmente destinada esta grúa para conducir torres blindadas desde los talleres hasta los buques de guerra.

El voto de la mujer

A mi amigo V. Serrano Clavero

He leído, Venancio, lo que expones
en el Mundo Argentino
con relación al voto femenino,
que dió lugar a tantas discusiones.
La reforma de Bravo
no te parece bien; y yo no alabo
tu oposición vehemente con respecto
al notable proyecto
que abriga el diputado socialista,
fundado en un criterio justo y recto
en favor del anhelo feminista.
Tu, Serrano, no quieres
que se conceda el voto a las mujeres,
apoyado en razones algo arcaicas,
cuando no están de acuerdo esas razones
con tres viejas y fuertes condiciones
radicales y laicas.
Alejando vulgares prejuicios,
te opones a que vaya a los comicios
la mujer y hasta finges
historias con detalles muy caseros,
para probar que abusa de sus fueros.
La libertad de la mujer restringes;
y si una restricción siempre está mal,
mucha más gravedad acusa el hecho
de negar un derecho
un hombre, como tu, tan liberal.
Siguiendo una rutina,
mandas a la mujer a la cocina
y a sus aspiraciones ponés coto
con el fútil pretexto conocido
de que tan sólo se le exige un voto:
¡el de fidelidad a su marido!
Y la fidelidad ¿no es compatible
con que sea electora o elegible?
¿Es posible, mi amigo, que receles
que, al conceder el voto a las señoras,
en unas cuantas horas,
pueda aumentar el número de infieles?
¿Temes, quizá, que si el proyecto pasa,
se convierta el hogar en un infierno
y que ''ella'', por votar contra el gobierno,
desatienda el gobierno de la casa?
¿No te hará un buen puchero y un "pisoto",
aunque más tarde deposite el voto?
Si te falta un botón,
¿crees que tu mujer,
antes de que comience la elección,
no te lo va a coser?
Me sorprende, Venancio,
que hagas alarde de un criterio rancio,
cuando tu mismo, en otras ocasiones,
emitiste más amplias opiniones.
Ahora, que ellas no eligen,
¿son buenos los gobiernos que nos rigen?
Pero ¿hay motivos para sospechar,
que cuando elijan, van a empeorar?
Deja, Serrano, deja
que muestren en política su influjo;
¡quizás olviden la afición al lujo,
que hoy de tu lira arranca triste queja!
¡Deja que las mujeres
cumplan también sus cívicos deberes,
mientras no desatiendan el hogar,
pues se puede votar
y cuidar de la casa, si es noble,
que su deber no es ''cívico'' ¡que es "doble"!

Juan de la Cruz FERRER.

CURIOSIDADES

En 1767 fueron expulsados de Córdoba los jesuítas, confiscándoseles los bienes por orden del rey de España.

En el Japón el número de mujeres presas es relativamente inferior al de los hombres, y en general, la proporción de reclusos es mucho menor en las cárceles del Japón que en las de Europa.

En Pekín va a empezar a publicarse un periódico de la noche. Irá impreso en rojo por ser este color el símbolo de la felicidad, según los japoneses.

La inmigración a la república, en los siete primeros meses del corriente año, acusa la cifra más elevada en el mismo período de los últimos cinco años.
El número de individuos entrados al país en este lapso de tiempo ha sido de 140.935.

La primera legislatura que tuvo la República Oriental del Uruguay se instaló en la Florida el 30 de agosto de 1835.

No hay ninguna nación en el mundo cuyo presupuesto de ingresos sea mayor que el de Rusia. Pasa de tres mil millones de pesos anuales.

Las fábricas de Inglaterra, Francia y Alemania producen sesenta y cinco millones de alfileres al año, según las estadísticas del año pasado. Sólo en Inglaterra se fabricaron cincuenta y tres millones.

Las esposas de los personajes de Siam se cortan el cabello de tal modo que llevan los pelos materialmente de punta. Por lo general no se dejan crecer el pelo más de tres centímetros y medio.

Sólo en la América Septentrional conócense actualmente más de 6.500 especies diferentes de mariposas.

El Dr. Bertillon, jefe del servicio antropométrico de la policía de París ha inventado un nuevo sistema de identificación de criminales. En lo sucesivo no sólo se recogerá la impresión de la huella del dedo pulgar del delincuente, sino también el color y contextura del pelo.

Los tributos que los indios estaban obligados a pagar a los reyes de España, fueron suprimidos por la junta de las provincias unidas del Río de la Plata el 1.º de septiembre de 1811.

Según la oficina de estadística agrícola del ministerio de industrias de la República Oriental del Uruguay, la zona cultivada en dicho país es de un millón de hectáreas.

En la vista de una causa de divorcio, en Detroit, se ha descubierto que una joven había ofrecido a una señora casada la respetable cantidad de 28.000 $ por su marido y que la señora había aceptado la oferta.

Las mujeres polacas tienen fama de poseer las manos y los pies de gran belleza; y así es, en efecto, porque desde hace muchas generaciones sus principales cuidados son para las extremidades.

Todos los edificios que posee el emperador de la China están pintados de color amarillo, y se considera como un delito, que puede castigarse con la muerte, el que un particular pinte sus casas de ese color.

El célebre criminólogo italiano Garofalo, ha calculado que los tribunales de Europa condenan anualmente por asesinato a diez mil personas, y que sólo un criminal de cada tres comparece ante la justicia.

En algunos teatros del Japón se ha representado una traducción nipona de "Hamleto", saliendo el protagonista montado en bicicleta con traje azul y medias de ciclista.

Un médico inglés, que asegura que el ir siempre descalzo es lo mejor para la salud, ha empezado a demostrar prácticamente su sistema enviando a sus niños a la escuela sin medias ni zapatos.

En el interior del Peñón de Gibraltar hay más de noventa kilómetros de túneles y minas abiertos en la roca viva.

En algunos cantones de Suiza los entierros, tanto de ricos como de pobres, corren a cargo de la población.
Cada estado o cantón paga todos los gastos del sepelio, incluso los funerales y el féretro.

Las leyes alemanas prohiben a las mujeres casadas dedicarse a la enseñanza en las escuelas públicas.

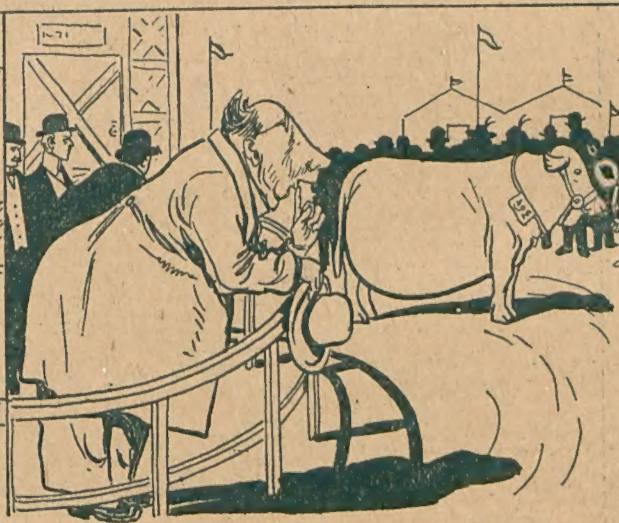
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

COMPARACION



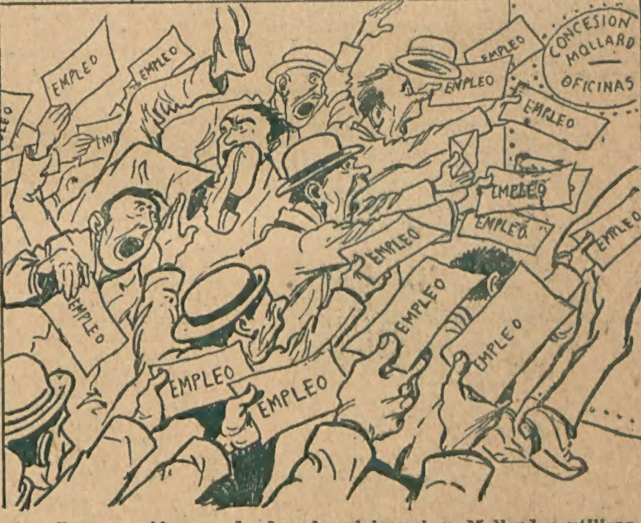
—¿Es muy grande el mar, papaíto?
—Muy grande, m'hijit). Unicamente se puede comparar con Anadón confeccionando el presupuesto: ¡no acaba nunca!

EN LA EXPOSICION RURAL



—La cara de este toro la he visto yo en alguna parte.

LA CONCESION MOLLARD



La concesión que da derecho al ingeniero Mollard a utilizar y explotar las aguas del Uruguay ha despertado gran curiosidad. El Salto Grande, la usina hidroeléctrica, los canales, etc., etc., no van a tener comparación con el "Hervidero".

FIGUEROA Y SUS PARTIDARIOS



—¿Felicitaciones por la plenipotenciaría en Madrid, doctor?
—No; son cablegramas de los enterradores y sepultureros de España lamentando no acepte el cargo.

EL TURISMO Y LAS INUNDACIONES



—Yo creo ridículo irse a Nápoles para ver el Vesubio. Todo por ver las ruinas de Pompeya.
—¿Y la impresión de ver los restos de semejante hecatombre, señor intendente?
—Espere usted el descenso de las aguas y verá que no tiene que envidiar nuestra Pompeya a la de Nápoles.

LABOR FRUCTIFERA



—El día treinta se cierra el período parlamentario y sus miembros habrán hecho por el país lo que este pez.
—¿Y qué hace este pez?
—Ya lo ves: nada.

El espantajo de los microbios

Dos sabios bacteriólogos, Sartori y Filassier, se han tomado el trabajo de contar los microbios que pueden encontrarse en la superficie de las frutas que comemos, y los resultados de sus investigaciones no pueden ser más espantosos.

En un racimo de uvas sacado del escaparate de una frutería contaron nada menos que 1.800.000 microbios por centímetro cúbico, y en otro racimo tomado de un escaparate no cubierto y expuesto al polvo, el número de microbios pasaba de tres millones por centímetro cúbico. Las fresas de igual procedencia tenían 2.800.000 bacterias por centímetro.

La población española de Marruecos

Según cálculos aproximados publicados recientemente, en Marruecos viven de 15.000 a 16.000 europeos, repartidos en la siguiente forma: Tánger, 9.000; Casablanca, 4.600; Tetuán, 600; Mazagán, 400; Larache, 200; Mogador, 150; Rabat, 120; Safi, 60; Fez, 60 y Marrakesh, 15.

Del total de habitantes europeos, unas dos terceras partes son españoles. Calcúlase que viven en los dominios del sultán 10.172 españoles y el resto se compone de 3.725 franceses, 730 ingleses y 200 alemanes.

Narcótico extraído de la lechuga

El tallo de la lechuga destila, si se practica en él una incisión, un jugo blancuzco y de sabor amargo. Dejando secar dicho jugo, se endurece y se seca, pudiendo ser reducido fácilmente a polvo. Ingerido a pequeñas dosis, determina el sueño. Su olor es parecido al del opio, su sabor es mucho más amargo y duradero.

La semana teatral

Dentro de pocos días la comedia lírica "La Tirana", original de don Gregorio Martínez Sierra, habrá alcanzado en el teatro de Mayo un centenar de representaciones consecutivas. Este hecho, al parecer insignificante, confirma una vez más, y con sobrada elocuencia, lo que hemos pregonado muchas veces, a saber: que no es necesario para conquistar el aplauso y obtener el favor del público que concurre a los teatros por horas, recurrir a la chabacanería, al argumento grosero al chiste burdo y al retruécano estúpido, amén de otras tantas dolencias que andan a tan mal traer con el desgraciado género chico.

Los autorcillos del aludido cuño podrían tomar buen ejemplo en esa obra de Martínez Sierra, que, ajustada al espíritu de una simpática y muy plausible honestidad artística, no ha dejado por eso de triunfar. Claro está que esto último es más difícil que la simple elección de trajes y decorados, para confiar el éxito de una obra al escenógrafo y al "atrezzista", pero también es verdad que no se pueden pedir manzanas al ombú, vale decir, que no es posible tener exigencias con quienes carecen de talento y de buen gusto...

Y, a propósito de buen gusto: ¿por qué la compañía del teatro San Martín no pone en escena "La Tirana"? Seguramente, la bonita comedia lírica del festejado autor de "Canción de Cuna" obtendría allí una interpretación más correcta que en el Mayo, pues posee elementos superiores y una más inteligente dirección artística. Además, la interpretación estaría realzada con el trabajo de Julia Fons, que fué quien estrenó "La Tirana" en Madrid, creando uno de los papeles más interesantes de la obra. Creemos que la idea es oportuna. Y, por lo demás, el público no dejaría de agradecerlo.

*** Sigue representándose con el mismo excelente éxito de la noche de su estreno en el teatro Buenos Aires la comedia en tres actos de don César Iglesias Paz, "La enemiga". No es ésta, desde luego, la primera vez que se ha tratado en la escena el asunto de la nueva producción de Iglesias Paz. Pero es que no todos los autores ven las cosas de la misma manera, ni todos los temperamentos expresan en idéntica forma las impresiones y las ideologías que sugiere el espectáculo de la vida social. Es "La enemiga" una comedia bien construída y bien intencionada, en cuya realización artística han intervenido condiciones de escritor nada comunes. Acusa el autor de "La conquista" en esta su nueva obra, un creciente dominio de la técnica, que lo acredita como verdadero hombre de teatro, y lo coloca en condiciones de poder abordar empresas más importantes, más sólidas y duraderas. La delicadeza de los diálogos, la seguridad con que la acción se desenvuelve, el equilibrio de las situaciones y el interés total de la bien conducida trama, son detalles todos que demuestran de un modo halagüeño que el éxito de "La enemiga" es un éxito justiciero y honroso, digno estímulo del público para quien con tan buenas armas sabe presentarse a conquistar el laurel...

Todos aquellos que aman con profunda sinceridad el levantamiento del nivel moral, la dignificación del teatro rioplatense, están de parabienes, porque esta clase de éxitos, en la lucha por el buen gusto y la honestidad artística, son jalones ganados para la obra buena y depurada del porvenir...

José de MATURANA.

El trabajo y la salud

Es un punto muy importante el saber variar nuestras ocupaciones. Debemos hacer una cosa bien en particular y luego descansar adoptando variedad de ocupaciones. Este es el verdadero modo de gustar los momentos de ocio y de conservar la flor y la gracia de la vida. Los días de fiesta pueden ser aprovechados; deben ponerse en ejercicio las facultades del espíritu ocultas u ociosas, y la variedad de trabajos restaurará las fuentes del placer y dará nuevo vigor, de modo que haga de la vida una fiesta perpetua. ¡Hay tantas maneras de disfrutar inocente y provechosamente de los momentos de ocio! La naturaleza nos abre su inextinguible depósito de encantos. Podemos observar y estudiar su rica variedad, examinar sus procedimientos y penetrar sus arcanos. Su extensión es infinita: animales, plantas, minerales y el vasto campo de las investigaciones científicas. El amigo de los libros encuentra en la literatura amplios horizontes. En ella figura la historia antigua y moderna de los hombres, que enseña los mejores métodos de gobernarlos, educarlos y darles leyes para su provecho propio y para el progreso de la civilización del mundo. En ella está el depósito sin límites de la literatura; poesía, biografía y teatro, llenos todos de interés fascinador.

El mayor pintor y el mayor poeta italianos variaban de mil modos sus ocupaciones. Miguel Angel pasaba de la pintura a la composición de un soneto, y Dante cambiaba su pluma por el lápiz del pintor; de esta manera procuraban descanso a su espíritu.

El secréfono

El secréfono es un aparatito que se puede aplicar al teléfono para hablar en secreto, de tal modo, que aun cuando el comunicante hable en voz muy baja, las palabras llegan con perfecta nitidez a oídos del que le escucha.

Tiene, además, este instrumento la ventaja de poderse llevar fácilmente en el bolsillo y aplicarse a cualquier aparato.

La naftalina y sus peligros

La naftalina es muy conocida de todo el mundo como un insecticida.

Pero es muy discutible su acción, y no merece su gran popularidad, puesto que hay infinidad de substancias aromáticas que le son superiores y no tienen sus inconvenientes.

El principal de éstos, es su insoportable olor, más bien infectante que desinfectante, y de una tenacidad y penetración tan acentuadas que forman un verdadero veneno, cuyos sutiles vapores irritan y congestionan las mucosas de las vías respiratorias, engendrando molestias agudas o crónicas en extremo insoportables.

Carnet de un negociante

El mundo anda en busca de los hombres hábiles.

—Cuando contemplo a un jefe de trato brusco dando órdenes a sus empleados, me parece ver a un herrero ocupado en afinar un cronómetro.

—La presunción y la ignorancia crecen con el tiempo.

—El oro se ríe del brillo del oropel.

—Aunque los pillos obedezcan las leyes, no por eso dejan de ser pillos.

—El servicio bien supone el conocimiento de las necesidades que se deben satisfacer.

—Un plan erróneo no triunfará, aunque lo apoye un ejército de especialistas.

—En casi todos los fracasos, como en la mayoría de los timos, entra por mucho el deseo de adquirir algo de balde.

Las negras, maestras de educación

Las negras del Congo saben castigar muy bien a sus hijos, para educarlos. Si por ejemplo, un chiquillo desobediente va solo al río, su madre le mete la cabeza bajo el agua todo el tiempo que puede resistirlo, sin ahogarse, para demostrarle prácticamente lo que ocurrirá si va al río y se cae al agua.

Si el muchacho es aficionado a robar fruta, la madre le prepara una gran cantidad y le invita a comerla. El chico come hasta hartarse, pero cuando no quiere más es cuando comienza el castigo, porque entonces la madre le obliga a seguir engullendo durante algunas horas, hasta que el ladronzuelo está a punto de reventar.

Un rey con arsenal de alcoba

No hay en Europa otro monarca tan aficionado a las armas como el nuevo zar Fernando de Bulgaria. En la siniestra colección figuran fusiles, revólvers, dagas, y por las sillas se ven esparcidos garrotes y varas de sacudir la ropa.

A la cabecera de la cama tiene siempre un revólver pequeño con toda la carga, y sin embargo, aunque toma todas estas precauciones, Fernando es hombre valeroso; lo que le ocurre es que por la noche sueña constantemente con el asesinato.

El día del árbol

"El día del árbol" fué iniciado por J. Sterling Morton, poblador de las grandes llanuras de Nebraska, Estados Unidos de Norte América, en 1880.

Por qué nos frotamos los ojos al despertar

Aunque durante la vida del hombre, el maravilloso mecanismo que constituye su anatomía no deja de funcionar ni un solo instante, es evidente que los distintos órganos que lo componen descansan, hasta cierto punto, durante el sueño, disminuyendo entonces considerablemente su actividad.

El corazón, por ejemplo, late mucho más despacio en el hombre dormido que en el despierto, porque no tiene que mantener la actividad del organismo todo, sino sólo sostener la circulación necesaria para vivir; el cerebro se arruga y palidece, por recibir mucha menos cantidad de sangre que en la persona despierta. Pero, donde más sensible es esta disminución de actividad, es en las glándulas lagrimales, que dejan de producir su secreción. Por eso, cuando se llora durante una pesadilla, se lanzan gemidos y se contraen los párpados, pero rara vez se vierten lágrimas en abundancia, y por la misma razón nos vemos obligados a frotarnos los ojos al despertar. Ello es necesario para estimular a dichas glándulas para que produzcan la humedad necesaria a los ojos, los cuales están entonces secos a consecuencia del reposo de los lagrimales.

Suicidas por huir de la muerte

En los grandes pánicos determinados por peligro de muerte, suele presentarse el caso, tan curioso como inexplicable, de que algunas personas no encuentran mejor medio de escapar a la amenaza, que poniendo fin a sus días.

Por ejemplo, en el reciente naufragio del "Berlin" se ha sabido por el relato de los supervivientes, que muchos individuos se arrojaron de cabeza al mar, uno de una muerte segura, no bien ocurrió el choque del barco contra el rompeolas en que se estrelló. Uno de los viajeros que se tiraron al agua se llenó los bolsillos de pedazos de hulla, a fin de aumentar con aquel peso las probabilidades de irse a fondo.

Hace algunos años, en otro naufragio famoso, al enterarse un pasajero de que había embarrancado el barco, se metió en un baño, y después de llenarlo de agua, se dejó caer dentro de cabeza, muriendo allí ahogado.

En el siniestro del "Drummond Castle", ocurrido ya hace bastantes años, uno de los viajeros se encerró en su camarote y se ahorcó, atándose una correa al cuello y colgándose de una percha.

Hombre impasible

Cuando se refieren a un hombre que no se altera por nada, los alemanes dicen que es un "moltkiano".

Cuéntase que durante la guerra franco-prusiana hubo un día de gran incertidumbre para el ejército del que era generalísimo Moltke.

Bismarck, impaciente y nervioso, se paseaba en una tienda de campaña, donde deliberaba el estado mayor. Moltke meditaba.

El canciller ofreció su petaca al mariscal. Este la tomó; la abrió, sacó una por una las tagarninas—Bismarck no fumaba habanos,—las palpó, y después de elegir la más seca, la mordió la punta, la encendió y se puso a fumar tranquilamente.

—¡Bah!—dijo el gran estadista del Imperio; —el hombre que en estas circunstancias tiene humor para elegir cuidadosamente un cigarro, no ha perdido la tranquilidad. Renzca la confianza...

La iglesia hecha con un árbol

Existe en Santa Rosa (California), una iglesia que tiene el privilegio, probablemente único, de estar hecha de un solo árbol. La nave mide 24 metros de largo por 12 de ancho; junto a ella hay un salón capaz para 100 personas, otro donde pueden tomar asiento 90, la sacristía y un cuarto de estudio para el sacerdote. Sin embargo, todo el edificio ha sido hecho con la madera de un solo tronco, hasta las tejas, y cuando estuvo terminado aún quedaba madera bastante para haber podido hacer otra construcción más pequeña. Calcúlase que el arbolito que proporcionó el material contaba la friolera de dos mil años de edad.

Papel impreso

"Nueva tabla de intereses, por Carlos Albesani. Imp. Busnelli, Caldelas y C.ª, Buenos Aires."

Para pensar

Una lágrima derramada, es un dolor menos.—Despoiss.

—El bien no tiene importancia si se hace por fuerza o por interés.—Charlonge.

—La verdad es una sucesión de horizontes; nunca debe tener fin.—Galdós.

TEATROS Y VARIEDADES

TEATRO BUENOS AIRES



El actor señor Llano y la actriz señora Plana, en una de las escenas finales del tercer acto de la comedia "La enemiga"



El doctor César Iglesias Paz, autor de la comedia "La enemiga", encomiando en el camarín de la señora Plana, la acertada labor de sus intérpretes señora Plana, Satorres y Banquer



La actriz señora Plana y el actor señor Hernández en la escena final de "La enemiga"

CASINO



La Violetta, aplaudida bailarina española del Casino

TEATRO NACIONAL NORTE



Los actores señores Gómez y Rosich y la actriz señora Gámez en una escena del segundo acto de "La quiebra"

TEATRO MODERNO



La actriz señorita Guidetti y el actor señor Zanuccoli en una escena del tercer acto de la pochade "Il bosco sacro"

CASINO



Laura Orette, aplaudida cantante excéntrica del Casino

TEATRO SAN MARTIN



La tiple señorita Cipri Martini y el actor señor López en una escena de la zarzuela "La carne flaca"

TEATRO AVENIDA



Final de uno de los cuadros de la zarzuela "El pretendiente", cuyo estreno constituyó un gran éxito para la compañía Pozueta

TEATRO APOLO



La tiple señora Cándida García y el actor señor León, en una escena del primer cuadro de "Las empanadas"

Fots. Mundo Argentino, por J. Fernández.



Primer Gran Concurso de los cigarrillos BUENOS AIRES

Con intervención de seis escribanos de diferentes ciudades de la República : :

En este Concurso se adjudicarán **diferentes premios** á las personas que escriban por su orden **todas o algunas de las SEIS palabras que faltan en la siguiente oración,** palabras que previamente fueron encerradas cada una en un sobre correlativamente numerado, **interviniendo para cada palabra un escribano diferente:**

"LA REPÚBLICA ARGENTINA .... (1.ª) EN LA PAZ, ES .... (2.ª) POR EL .... (3.ª) DE SUS HIJOS, POR EL PRESTIGIO DE SUS .... (4.ª), LA .... (5.ª) DE SU SUELO Y LA .... (6.ª) DE SUS LEYES".

PREMIOS

1.° Una amplia casa de excelente construcción, ubicada en la calle Solís, 1237, de la Capital Federal, o 35.000 pesos en efectivo, a elección del agraciado, premio que será adjudicado a la persona que escriba por su orden las seis palabras, completando la oración objeto del Concurso.

2.° 10.000 pesos m|n. en efectivo, que serán adjudicados a la persona que escriba por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª palabras.

3.° 5.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª.

4.° 3.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que por su orden escriban la 1.ª, 2.ª y 3.ª.

5.° 2.000 pesos en efectivo, que serán fraccionados por partes iguales entre todas las personas que escriban por su orden la 1.ª y 2.ª.

En caso de coincidir dos o más concursantes en las soluciones favorecidas con el 1.° o 2.° premios, se procederá respectivamente a un sorteo para su adjudicación.

LOS CUPONES para este Concurso se REGALAN en todas las Cigarrerías.

Una misma persona podrá concurrir con cuantas soluciones desee, siempre que cada una sea escrita en diferente cupón y acompañada por las correspondientes seis figuritas.

Las soluciones se reciben en las oficinas de la Compañía Argentina de Tabacos, Bolívar, 761, Capital Federal, o en su Sucursal en Rosario, Urquiza, 1142, hasta las 12 de la noche del 22 de diciembre del corriente año.

(Solicítese bases).

Córtese por aquí

Cupón

SOLUCIÓN

"La República Argentina .... (1.ª) .... *en la paz, es* .... (2.ª) .... *por el* .... (3.ª) .... *de sus hijos, por el prestigio de sus* .... (4.ª) .... *, la* .... (5.ª) .... *de su suelo y la* .... (6.ª) .... *de sus leyes.*

Firma: ....

Escriba con claridad.

Péguese en este hueco una FIGURITA de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una FIGURITA de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una FIGURITA de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en esto hueco una FIGURITA de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una FIGURITA de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Péguese en este hueco una FIGURITA de los Cigarrillos "Buenos Aires" de cualquiera de las series A, B o C

Este Cupón no es válido sino lleva pegados en los sitios indicados seis figuritas, iguales o diferentes, de las que contienen los atados de cigarrillos "Buenos Aires", de las series A, B o C.

Nombre........
Domicilio........ F. C........
Localidad........
Fecha........

Corte este cupón y entréguelo personalmente, o remítalo por certificado, poniendo en el sobre: Concurso de los Cigarrillos BUENOS AIRES.—A la COMPAÑÍA ARGENTINA DE TABACOS, Bolívar 761, de la Capital Federal, o a su sucursal en Rosario, Urquiza, 1142.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.